

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

El concepto del amor en Max Scheler

Autor: Prisciliano Martínez López

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:
Jorge Horacio Martínez Ramírez**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No.960701

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFIA

TITULO:

EL CONCEPTO DE AMOR EN MAX SCHELER

TESIS

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN FILOSOFIA

Presenta:

PRISCILIANO MARTÍNEZ LÓPEZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. JORGE HORACIO MARTÍNEZ RAMÍREZ

MORELIA MICH., NOVIEMBRE 2010.



“EL CONCEPTO DE AMOR EN MAX SCHELER”

Índice General.

1.- Introducción.....	1
2.- Marco Teórico:	
2.1 Vida.	5
2.2 Vida laboral.	7
2.3 Obras	8
2.4 Influencias de autores anteriores a él.	10
2.5.- Influencias	12
2.6.- Aportaciones a la filosofía.	13
2.7. Traductores de Max Scheler.	14
3.- Elementos históricos sobre la noción de amor:	
3.1. Concepción de eros	15
3.2.- Teoría Platónica.....	17
3.3 Amor y amistad en Aristóteles	25
3.4 Amor cristiano o Caritas.....	28
3.5 Pensamiento moderno.....	33
3.6 Propuestas del romanticismo.....	37
4.- Planteamiento sobre la noción de amor contemporáneo:	
4.1 Max Scheler	40
4.2 La teoría del amor al valor de la persona	44
4.3 Teoría de las emociones	51

4.4 Planteamiento fenomenológico	55
5.- El amor, una esfera del mundo de vida:	
5.1 La persona, comunidades de vida y principio de solidaridad	56
5.2 La expresión del resentimiento y la polaridad amor-odio	62
5.3 El sistema relacional entre las formas de la simpatía	65
5.4 Implicaciones del amor.....	68
5.5 Estructura sobre la profundidad del sentimiento	73
6.- Conclusión:	
6.1 Objetiva	79
6.2 Valorativa	83
7.- Bibliografía:	
7.1 Básica	91
7.2 Complementaria.....	91
8.- Glosario	92

1.- Introducción

El amor es una nostalgia profunda que lleva a desentrañar el pasado, en búsqueda de algún lugar donde se vislumbró un horizonte que defina este sentimiento.

Este trabajo busca explorar el tema del amor en diálogo con Max Scheler, sin dejar de incluir en este diálogo una aclaración del fenómeno del amor, como perspectiva fundamental para pensar el mundo contemporáneo. Para esto, es necesario ir a la historia de la filosofía como un espacio donde los filósofos polemizaron y articularon diferentes planteamientos en torno al problema del amor junto con los grandes problemas de la filosofía.

En el análisis de los distintos planteamientos filosóficos sobre el amor, se pueden distinguir al menos dos horizontes de interpretación. Por una parte la concepción del amor que no suprime la realidad individual ni la autonomía de los seres que se aman, sino que es una acción que tiende a reforzar esta independencia y autonomía mediante un intercambio recíproco de sentimientos, servicios y cuidados. Este intercambio exalta la consecución del bien del otro como realización del bien para el que lo logra. Lo que podría entenderse como una unión de intereses y no una unidad ni fusión entre los que se aman.

Desde esta reflexión (se supone un eje de relación entre seres finitos, que a través del amor reafirman su identidad) y se genera la posibilidad de una gama de tipos y formas de relaciones amorosas, que responden a una serie de intereses, propósitos, necesidades y específicas funciones emotivas. Esta diversidad funda la base objetiva del amor. En esta primera posición puede representarse el pensamiento amoroso de: Platón, Aristóteles, San Agustín, René Descartes y Max Scheler.

Por otra parte, encontramos el planteamiento de que el amor expresa una unidad absoluta o infinita, la tendencia y el deseo hacia esta unidad. En este sentido el amor no es un fenómeno humano, sino que pertenece a la esfera de lo cósmico o de la realidad suprema. Que el amor se logre entre los seres humanos no es relevante en esta concepción, sino su constante aspiración hacia la identidad absoluta; el amor se entiende a modo de pretensión del hombre entendido de tal finitud por identificarse e integrarse a la infinitud, realidad que lo asume y explica en su acción amorosa. Dentro de esta concepción el amor se encuentra destinado al fracaso y a la imposibilidad.

La noción del amor es un sistema de ascensión que se compone de diferentes estadios. Constituye un camino que va desde la realidad corpórea, primera fuente del amor, el reconocimiento de emociones o funciones compartidas; hasta el amor del amor, comprensión de su esencia, o dimensión última tanto de lo sagrado y de lo profano.

Estas etapas, fases, estadios o momentos del amor, se irán planteando a lo largo de la historia de la filosofía de acuerdo a unos diversos enunciados, sin embargo, el elemento siempre presente es concebir lo corpóreo como inicio de la dinámica amorosa, misma que se desenvuelve hacia momentos espirituales donde cobra mayor complejidad.

Quizá una influencia de gran peso en la filosofía contemporánea sobre el amor sea la expresada por el romanticismo, al concebir la imposibilidad en la realización del amor, el sufrimiento y la ausencia como estados perennes del amor, incapacitaron al ser humano para la posibilidad de realización y reconocimiento del otro como sujeto amado. En este punto es donde encontramos la razón de recuperar a Max Scheler. Él cristaliza el deseo de la filosofía contemporánea de alejarse de este ideal romántico que ponía en las personas la imposibilidad del amar al otro, noción totalmente sublime y ajena al mundo de vida de las personas comunes con Max Scheler, el amor pierde en cuanto a extensión cósmica y gana en cuanto a dimensión humana.

Retoma del amor al prójimo la posibilidad de recrear la relación cara a cara, de hacer del amor no sólo una vivencia objetiva, sino el principio de reconocimiento del mundo y del conocimiento en general. Con esto, no hablamos de una ruptura radical de un replanteamiento complejo sobre la noción amorosa, a partir de la cual el amor será el centro que inicia nuevos diálogos con planteamientos añejos.

La propuesta Scheleriana partirá en ver con nuevos ojos la esencia de las emociones que siempre han estado en el mundo, reorientando los antiguos planteamientos para argumentar la profundidad y legitimidad del sentimiento amoroso del mundo. Para lograr desarrollar la pregunta central de este trabajo contemporáneo, requerimos mostrar algunos elementos históricos en la filosofía que le dan sentido al planteamiento amoroso Scheleriano.

En la primera parte de esta exposición, hago elaboración del concepto de *Eros* (amor) en la filosofía antigua, incluyendo la reinterpretación que Platón hace de dicho concepto y la noción de amor en Aristóteles, entendida como *Filia* (amistad). Asimismo, construyo la noción de *Eros* frente a la *Agape* reinterpretada en la filosofía cristiana para situarnos dentro de la noción del amor entendida como *Caritas*.

En el siguiente momento se desarrolla la manera en que la filosofía moderna con Descartes, involucra la esfera de la razón. Mientras que Scheler se adhería como parte central de su teoría sobre la emoción y la profundidad del sentimiento. Hay una serie de antecedentes importantes sobre la razón y la naturaleza de los valores que son una inagotable fuente de polémica para nuestro autor, que constituya la razón sobre la cual legitimar una defensa sobre la emoción y la creación de valores que hace el individuo ser en el mundo. Así, Nietzsche influye en la discusión Scheleriana sobre la naturaleza de los valores propios de la modernidad sobre el principio de amor.

De Edmund Husserl, que mayormente influyó en el pensamiento Scheleriano, retoma no sólo la propuesta de volver a las cosas mismas sobre una

actitud de reconocimiento sobre el mundo, sino que además la estructura fenomenológica como un recurso de conocimiento, que permite ir a la vivencia intencional.

En Max Scheler, la referencia fenomenológica, se vuelve una actitud de conocimiento, una forma de apropiarse de la realidad, y una tentativa de explicación sobre el mundo que conocemos, integrando con estos elementos una propuesta nueva: la de hacer de las emociones la explicación de la razón lógica y un lugar de afirmación del propio mundo de la vida. En la segunda parte de este trabajo, capítulo segundo, desarrollo la propuesta de Max Scheler, a partir de dos grandes temas: La presentación de su teoría del valor y los elementos de su teoría para posteriormente hablar del amor desde la propuesta conformada por el correlato del mundo de la vida y la noción de persona.

En el capítulo tres, planteo que el amor involucra su contraparte el odio; que en Max Scheler no hay forma de poder desligar estos sentimientos (vivencias), porque ambos representan la profundidad del sentimiento amoroso. La polaridad amor-odio se relaciona con las formas de simpatía y juntos estos sentimientos permiten explicar la estructura de profundidad de esta vivencia que finalmente conforma una razón sobre el mundo para este fin se va desde la reacción, la identificación de la acción afectiva.

Todos estos elementos nos llevarán a una reflexión final donde trataré de recuperar no sólo lo que entiende Max Scheler sobre el amor, sino aquello que nos lleva como herencia en el ámbito contemporáneo, para pensar y vivir la experiencia amorosa desde su plenitud, como un fenómeno lleno de contradicciones y complejidades.

2.- Marco Teórico.

2.1 Vida.

El filósofo alemán Max Ferdinand Scheler nació en Munich (Alemania) el 22 de agosto de 1874. Su padre, un campesino bávaro luterano, al casarse se convirtió al catolicismo. Del lado materno descende de familia judía, lo que explica que en la época nazi fueran boicoteadas sus obras. Estudió en Luitpold y en el Ludwig-Gymnasium de Múnich. En la adolescencia se convirtió al catolicismo bajo la influencia del capellán del liceo, y se hizo bautizar, pero abandonó esta religión progresivamente.

Estudió Humanidades, Filosofía y letras en Munich. Se trasladó a Berlín, donde frecuentó cursos de Ciencias y Filosofía con Wilhelm Dilthey, “filósofo de la vida” que influyó en su pensamiento. Pasó a la Universidad de Jena, donde tuvo como maestros de Filosofía a Otto Liebmann y a Rudolf Christoph Eucken, Filósofo de la “vida del espíritu”. Bajo la dirección de Rudolph Eucken, principal guía de su formación, elaboró en 1897-99, las dos tesis que le habilitaron para la enseñanza superior.

- sobre las relaciones entre los principios lógicos y éticos.
- *Die Transzendente und die psychologische Methode* (Leipzig, 1900)

La Primera Guerra Mundial (1914-1918), que Max Scheler vivió muy de cerca. La derrota de las potencias centrales, entre las que se encontraba Alemania, les obligó a firmar el tratado de Versalles, por el que Alemania sufrió fuertes sanciones económicas y la pérdida de gran parte de su territorio. Uno de los efectos de la guerra fueron millones de muertos y una Alemania humillada y resentida, con un gran deseo de venganza, sentimientos que harán que se consolide el fascismo Alemán, conocido con el nombre de nazismo.

En este ambiente, Max Scheler desarrolla su teoría de los valores. El concepto de valor se ha usado para referirse a numerosos contenidos: el

significado económico, el sentido general como algo preferido, y con frecuencia en sentido moral.

En la *teoría de los valores o axiología y estimativa*, el concepto valor se trata en un sentido filosófico general. Esta teoría usa el concepto de valor y reflexiona sobre él, tratando de determinar la naturaleza y el carácter del valor y de los llamados *juicios de valor*. Pero antes de esta *teoría de los valores* hubo doctrinas filosóficas en la antigüedad que contenían juicios de valor, y muchas de ellas igualaban *el ser verdadero* con *el valor* por ejemplo, para Platón el *ser verdadero* es notablemente valioso.

Friedrich Nietzsche dio un gran impulso a lo que luego se llamó *teoría de los valores*, ya que para él tenía importancia de la noción de valor como tal, puesto que habló de *valores e inversión de todos los valores*, descubriendo el valor como fundamento de las concepciones del mundo y de la vida, que consistía en la preferencia de un valor. Por otra parte, hubo doctrinas morales por ejemplo: *el utilitarismo* que fueron importantes para la formación de la teoría de los valores.

Pero, para la formación de la teoría de los valores destacan filósofos de los siglos XIX y XX como: John Dewey, Ralph Barton Perry, Max Scheller, Nicolai Hartmann, John Finlay Niemeyer, Raymond Polin, Jean Pucelle, Louis Lavelle, Risieri Frondizi, Robert Schirokauer Hartman, Stephen Pepper. Las investigaciones axiológicas más influyentes son las de Max Scheler y Nicolai Hartmann.

En el pensamiento filosófico de Max Scheler podemos descubrir tres etapas. En la primera parte, podemos incluir los trabajos realizados bajo la dirección de Rudolf Christoph Eucken, tales como: *la relación entre los principios lógicos y los principios morales* (1899), *el método trascendental y el método psicológico* (1900).

2.2 Vida laboral.

Max Scheler inicia su actividad docente en la Universidad de Jena en el 1901, y tiene su primer contacto con Edmund Husserl, en reuniones de colaboradores de los *Kantstudien* en Halle, y le atrajeron sus novedosas doctrinas. En 1907 se traslada a Munich y continúa su docencia, introduciéndose ahí en el grupo de jóvenes fenomenólogos, discípulos de Edmund Husserl, que se adhirieron a las nuevas ideas buscando nuevas líneas de desarrollo. En este círculo de fenomenología desarrolló el contenido de sus primeras obras de madurez.

En 1910 renunció a la enseñanza *por circunstancias personales* ajenas a la vida académica. Rompió prácticamente con la Iglesia por su matrimonio civil con una persona divorciada, ya que no le permitía a un cargo público. Tras romper esta unión se volvió a casar, con Maerit Furtwaengler, convirtiéndose al cristianismo. Vivió dando lecciones y entregado a sus estudios privados durante nueve años, período muy fecundo en su vida intelectual y en el que comienzan sus publicaciones.

La vida de Max Scheler está enmarcada entre el siglo XIX y XX. Por lo que asiste a los cambios e innovaciones que se producen de manera abundante a lo largo del siglo XX 1901 Guglielmo Marconi emite ondas de radio, 1903 los hermanos Wilbur y Orville Wright realizan el primer vuelo en avión, 1905 Albert Einstein formula la teoría de la relatividad, 1909 aparecen los primeros antibióticos, 1910 Henri Ford inicia la fabricación en serie del automóvil, 1911 Ernesto Rutherford demuestra que el átomo es casi hueco y casi toda su masa se concentra en el núcleo, 1932 George Henri Lemaitre expone la teoría del *Big Bang*.

Estos cambios influyen en la mentalidad de la época que asiste al vertiginoso progreso de la ciencia.

2.3 Obras

En 1933 publica la simpatía y la primera parte de su ética, el formalismo, en el *anuario* de Edmund Husserl. Escribe diversos trabajos para revistas, mientras reside en Gotinga. Donde contacta con Edmund Husserl.

Max Scheler se establece en Berlín, pero la Primera Guerra Mundial estalla, y Max Scheler se ve influido por este drama, publica:

- *El Genio de la Guerra y La Guerra Alemana.*
- *La Reconstrucción.*
- *Las Causas del odio de Alemania.*
- *Misión de Alemania y El Pensamiento Católico.*

Profundizando en los acontecimientos apareciendo en su mente el ideal de *unidad espiritual de Europa* basada en la solidaridad de los cristianos. En los últimos años de la guerra participa en política, encargado de misiones por el ministerio de asuntos exteriores de su país y enviado a Ginebra y La Haya.

La guerra fue esencial en su evolución espiritual hacia la Iglesia, aunque mantuvo su fe en Dios personal, simpatizando con el cristianismo pero negando algunos dogmas. En el formalismo niega que la justicia divina le castigue o le premie. En 1916 fue su segunda reconversión en la abadía de Beuron. Las obras de este periodo reflejan sus convicciones cristianas:

- *De Lo Eterno En El Hombre.*
- *De la inversión de los valores.*
- En 1919 va a la Universidad de Colonia como catedrático de filosofía, sociología, y director del Instituto de estudios sociológicos. Publica sus principales trabajos de sociología.

En 1921 pide la anulación de su segundo matrimonio para contraer matrimonio con María Scheu, una de sus alumnas y al no conseguirlo, se casa civilmente. En 1922 inicia a parecer en sus escritos la evolución de su

pensamiento hacia el ateísmo y a partir de 1925 este cambio aparece en manifestaciones públicas. Obras de esta fase, en las que deriva hacia un panteísmo evolucionista, son:

- *Las formas del saber y la sociedad.*
- *El puesto del hombre en el cosmos.*
- *Concepción filosófica del mundo.*

En esta última fase trata de sintetizar dónde debe surgir una antropología filosófica y una metafísica.

En 1928 renunció a su puesto en colonia y acepta la cátedra de filosofía en Frankfurt, pero, poco después de llegar muere de un ataque súbito, sin aún cumplir los 54 años.

Las obras de Max Scheler tienen un carácter asistemático y la mayoría se publicaron como ensayos y artículos que luego se reunieron con nuevos títulos. El artículo *Über Ressentiment und moralisches Werturteil* (1921) se incluyó después en la inversión de los valores. Sus obras fundamentales son:

- *Der Formalismus in der Ethik und die materielle Werterthik.*
- *Von Umsturz der Werte* (“De la inversión de los valores”).
- *Zur Phänomenologie und Theorie der Sympathiegefühle.*
- *Wesen und Formen der Sympathie.*
- Sus trabajos sociológicos están en la colección *Schriften Zur Soziologie und Weltanschauungslehre*: “escritos de sociología y doctrina de la concepción del mundo, 4 vols. Leipzig 1923-24 y el ensayo *Die Wissensformen und die Gesellschaft*: “las formas del saber y la sociedad”, Leipzig 1926.

Su principal obra de metafísica panteísta es *Die Stellung des Menschen im Kosmos*: Darmstadt, 1928.

La segunda etapa comprende los años del acercamiento de ingreso en la Iglesia Católica, cuyos lamentos recibe públicamente en la Pascua de Resurrección de 1916. En este período encontramos:

- *Ética material de los valores.*
- *La revolución de los valores.*
- *Lo eterno del hombre.*
- *Esencia y formas de la simpatía.*

En 1929, Max Scheler se deslinda de la Iglesia romana, afirmando públicamente que nunca se había sentido como católico de tiempo completo. Su pensamiento filosófico tiene un retorno de lo espiritual a lo material. El instinto y el impulso vital es ahora la fuerza originaria ante la que el espíritu se reduce a la más triste impotencia. Estos nuevos rasgos los encontramos en las obras como:

- *Las formas del saber y de la sociedad.*
- *Idealismo y realismo.*
- *El puesto del hombre en el cosmos.*

Otros autores contemporáneos sitúan a Max Scheler junto con Nicolai Hartman y Dietrich Von Hildebrand en la teoría material de los valores, que nace en la psicología de Francis Brentano, esto viene a colación por la influencia que tienen estos autores en la corriente fenomenológica que ha causado sensación en los últimos años e inaugurada por uno de los filósofos influyentes de nuestros días como es Edmund Husserl.

Las ideas básicas de la teoría material de los valores están concebidas desde el punto de vista del cristianismo. La polaridad *amor-odio*, era reconocida como módulo axiológico.

2.4 Influencias de autores anteriores a él.

Las obras de Max Scheler están publicadas en 15 volúmenes por las editoriales Francke/Bern y Bouvier/München-Bonn, 1954-1997 (Gesammelte Werke, por lo cual las citaré en este pequeño apartado como GW).

Max Scheler, al hablar del amor, dice que se trata de una vivencia que subyace incluso al tender y al sentir, que viene a ser la médula de la esencia humana. Afirma también que el amor es un fenómeno originario, no un simple conglomerado de estados afectivos en los que se asocian tendencias o impulsos: “Todo intento de reducir el amor y el odio a un complejo de sentimientos y tendencias yerra el golpe” (GW X, VII, 150).

Max Scheler defiende la peculiaridad del amor contra cualquier reducción naturalista, especialmente la llevada a cabo por Sigmund Freud. La definición del amor más completa que el autor ofrece es la siguiente: “El amor es el movimiento en el que todo objeto concretamente individual que porta valores, llega a los valores más altos posibles para él, con arreglo a su determinación ideal; o en el que alcanza su esencia axiológica ideal, lo que le es peculiar” (GW VII, 164).

Tres elementos pueden distinguirse aquí:

- El amor es un movimiento, esto es un acto espontáneo, no un estado pasivo o disfrute meramente subjetivo.
- Se dirige a un objeto individual valioso, lo cual, excluye el amor a idealidades abstractas, incluidos los valores mismos o la humanidad en general.
- La dinámica del amor se dirige a valores más altos, que no supongan violentar la naturaleza del objeto amado, sino, que le pertenezcan de una manera peculiar, según su esencia misma.

El último elemento ha dado lugar a varias tesis importantes que desembocan en su pensamiento moral. Por lo tanto, el amor aparece como descubridor de unos valores y una esencia ideal de lo amado. Max Scheler se opone a la idea del amor ciego; todo lo contrario, el amor ve más, descubre, desde luego, no lo crea, lo valioso en el objeto. En general, el amor ensancha la capacidad de sentir del hombre, y su naturaleza dinámica lo convierte en motor de su vida tendencial. Más aún, Max Scheler llega a caracterizar el amor y el

odio como los actos “que fundan todos los otros actos por los cuales nuestro espíritu puede aprehender un objeto posible” (GW VI, 95-96). Por otro lado, en todo posible objeto de amor puede dibujarse entonces, una esencia ideal valiosa, y portadora, como valiosa, de un deber-ser ideal. Tal esencia ideal axiológica a la que se tiende, la vive especialmente la persona humana, por tratarse del ser más dinámico y activo.

El ámbito de la persona (el definitivo para la moral) se eleva sobre otros objetos y formas de amor. Para Max Scheler, el amor se presenta bajo tres formas de existencia:

- El amor espiritual de la persona.
- El amor anímico del yo individual.
- El amor vital o pasional.

El primero es el propio de la persona, y el único que a otra persona puede propiamente dirigirse.

Por consiguiente, ese amor personal descubrirá, en uno mismo y en otros, la idea de la persona que todo ser humano tiene ante sí, sea más o menos consciente de ello, que responde a sus íntimas aspiraciones, y que se dibuja como ideal normativo. Además, lo más determinante de la persona -sea lo que de hecho vive, sea la que idealmente invita a ser vivida- es precisamente su amor, su modo de amar. Modo cuya esencia viene definida por dos coordenadas: la anchura del espectro axiológico de lo amado, y las relaciones según de preferibilidad que entraña. A ese modo de amar Max Scheler lo llamará, con la expresión agustiniana, *ordo amoris*: “Quien posee el *ordo amoris* de un hombre, posee al hombre. Posee respecto de este hombre, como sujeto moral, algo como la fórmula cristalina para el cristal” (GW X, 348).

2.5.- Influencias

El término filosófico valor, no era ciertamente nuevo. En el siglo XIX Rudolph Herman Lotze y Friedrich Nietzsche, cada cual a su modo, lo habían

divulgado, y al principio del XX, Alexius Meinong y Christian Von Ehrenfels, discípulos de Franz Brentano, lo afianzaban epistemológicamente. Edmund Husserl ya contaba con él como concepto clave en su doctrina ética. Pero, corresponde sin duda a Max Scheler el desarrollo de su papel capital en la fundamentación de la ética en todos sus campos: los bienes, los fines, las virtudes, los sentimientos y el carácter o personalidad moral.

Fue discípulo de Rudolf Eucken y Otto Liebman, destacó de entre los que recibieron la influencia de Edmund Husserl, acaso el inspirador más importante de Max Scheler, ya que este no hizo sino continuar la doctrina de su maestro, modificándola y aplicándola en un ámbito distinto. No obstante, Edmund Husserl criticó duramente a Max Scheler cuando constató estupefacto como la fenomenología se fue del campo lógico y teórico al campo emocional, de la mano de Max Scheler. He acá la originalidad Scheleriana: Liga la conciencia con su intencionalidad emocional, originalidad que también se extiende al campo de la ética, donde fue sin duda, la figura más vanguardista de la primera mitad del siglo XX.

Además de estas influencias, Max Scheler tendría un lugar en su pensamiento para la consideración de San Agustín, Blaise Pascal y Friedrich Nietzsche.

2.6.- Aportaciones a la filosofía.

Las aportaciones más importantes de este pensador, se cifran en su teoría de los valores, en su filosofía de los sentimientos basada en una fenomenología general de los efectos, en la teoría del espíritu incluida de lleno en la antropología filosófica, en la sociología del saber como parte integrante de una sociología de la cultura y, finalmente, en la filosofía religiosa enlazada con una metafísica, en donde es solucionado el problema de lo real, por medio de un realismo volitivo ya entrevisto y formulado por Wilhelm Dilthey.

Después de su conversión al catolicismo, Edith Stein evocaba que en sus inicios fenomenológicos, mientras atravesaba una etapa de incredulidad y

abandono de la fe judía de su hogar, había sido tocada entonces por el poder misterioso de la vivencia religiosa, trasuntada a través de las reflexiones de Max Scheler; que en ese momento ejercía la docencia filosófica, consustanciada con la fe en el Cristo resucitado. Santa Edith Stein se refería al *Ordo Amoris*, libro escrito por Max Scheler.

Otras líneas de investigación colocan a Max Scheler en la lista del personalismo, junto con Emmanuel Kant, Sören Kierkegaard, Jaques Maritain, Emmanuel Mounier, Maurice Nedoncelle, Gabriel Marcel, Karol Wojtyła, Romano Guardini, Carlos Díaz y Edmund Husserl. El personalismo, más allá de ser una corriente filosófica sistematizada, representa una corriente de pensamiento que tiene como centro de sí a la persona. Se distingue como una ideología que considera al hombre un ser subsistente y autónomo, esencialmente social y comunitario, un ser libre, un ser trascendente con un valor en sí mismo que le impide convertirse en un mero objeto. Un ser moral, capaz de amar, de actuar en función de una actualización de sus potencias y finalmente, de definirse a sí mismo, considerando siempre la naturaleza que le determina.

2.7. Traductores de Max Scheler.

- José Gaos.
- Xavier Zubiri.
- Joaquín Xirau.
- Manuel García Morente.
- José Ortega y Gasset.
- Antonio Caso.
- José Romero Muñoz.
- Alfredo Stern.

3.- Elementos Históricos Sobre La Noción De Amor

El descanso del amor es una fatiga, su comienzo una enfermedad, su fin la muerte. Para mí, sin embargo, la muerte por amor es una vida; doy gracias por habérmela ofrecido. Aquél que no muere de su amor no puede vivir de él.

Tristán

3.1. Concepción De Eros

En el principio está **Eros**, dentro de esta concepción los griegos son el primer antecedente, al preguntarse qué tipo de impulso daba el amor al hombre y qué procedencia tenía éste, su fuerza generadora inquieta en su conmensurabilidad y vínculo que surgía entre el hombre y los dioses.

En los griegos encontramos la noción de **Eros** concebida desde dos fuentes: por una parte, desde las concepciones mitológicas y por la otra, desde los intentos de racionalidad sobre las ideas del hombre. Hay un fondo común de religiosidad proveniente desde el Irán y la Península Indostánica donde la atmósfera espiritual que constituye todas las doctrinas y acciones de amar son sostenidas por tradiciones sacerdotales. Los mitos fundantes del día y la noche, a través de los cultos órficos resurgen en la doctrina de Platón y los pensamientos posteriores.

De los relatos sobre las formas de honrar a Eros en la mitología antigua, hay una diversidad de genealogías, rituales de veneración, e incluso subordinación de **Eros** a otras divinidades. El **Eros** cosmogónico, creador del universo vino a convertirse en el dios del amor y eventualmente aparece como, dios y genio, de cualquier manera venerado por los pueblos de la antigüedad.

A él se le otorgan atributos extraordinarios que le hacen dominar la inteligencia y la sabiduría entre los dioses y entre los hombres; así pues, se expresa como el más bello de los dioses.

El mito sobre Eros fundador se diluye en un momento, acompañando a la diosa de la reproducción: Afrodita quien va tomando en la voz de Pausanias¹ dos personalidades, equiparándose a dos tipos de amores que tratan de elegir el universo. La afrodita celeste representa la fuerza natural; la diosa surge de los despojos de Uranos arrojados al mar.

*... desde sus orígenes presidió entre los hombres y los dioses inmortales, los entretenimientos de las vírgenes, las sonrisas, las seducciones, el dulce encanto, la ternura y las caricias.*²

Por su parte la Afrodita terrena proviene de una de las escapadas sexuales de Zeus entre los mortales, de ahí que esta Afrodita resulta más física que espiritual. En Afrodita se concentran dos naturalezas del amor:

- Le son dados los placeres físicos
- Le es conferido el logro de la excelencia y la pureza.

De esta disyuntiva se funda una noción dualista en la que los griegos abundarán para la expresión de su cosmogonía y sobre todo en las nociones amorosas que se conocen sobre el mundo antiguo

Si avanzamos en la expresión de las leyendas, las mitologías y los cantares épicos, es posible notar cómo la transformación de estos mitos ha sido lenta, y las cosmologías protagonizadas por Eros, se vuelven cada vez más abstractas y simbólicas; sin embargo, tienden a mantener un culto hacia el amor. La propuesta platónica sobre Eros y la revelación posterior que se hace de ella resumen en mucho la diversidad mitológica y los racionales por dar un sentido a la noción de amor.

¹ Platón, *El Banquete*, p 356

² Ibid, p. 357

3.2.- Teoría Platónica Del Amor

Dentro de la historia de la filosofía, podría decirse que Platón ha sido quien generó la primera teoría sobre el amor. Sus obras representan una serie de acercamientos organizados sobre la naturaleza del amor, sobre todo en *El Banquete* que resume gran parte de las ideas sobre el amor que generó el filósofo.

Platón en sus diálogos, primeramente, retoma los caracteres del amor sexual generalizándolos y sublimándolos, integrando la noción de cuerpo y alma. El análisis sobre los diálogos de Platón referidos al juego amoroso que simboliza Eros se nos presenta de una gran amplitud, meta que rebasa este espacio, Sin embargo, retomamos que el amor en Platón es conciencia, insuficiencia, necesidad y a la vez es deseo de conquistar y conservar aquello que no se posee.³

En un segundo momento, el amor se dirige hacia la belleza que no es más que el reflejo del bien y por tanto deseo del bien. En una tercera inclinación, el amor es deseo de vencer la muerte y es la ruta por la que el ser mortal intenta salvarse de la mortalidad, sin permanecer igual. Platón se da a la tarea de distinguir tantas formas de amor como formas de la belleza, iniciando por la belleza sensible para terminar en la belleza de la sabiduría que es la más alta de todas y cuyo amor a la filosofía es el más noble.

La teoría platónica del amor se entreteje con la teoría del alma⁴; según la cual, propone que el alma es la experiencia con lo eterno, por ésto, es

³ Platón, *Fedro*, p 623

⁴ En los diálogos platónicos donde se abunda sobre la teoría del amor son principalmente en *El Banquete*, *Lisis* y *Fedro*, sin embargo retomaremos las figuras sobre los mitos fundantes del amor subrayando el primer y el último diálogo referido. La teoría del alma es expuesta principalmente en el *Timeo*, propósito de la creación del universo y de las cosas que existen. La selección sobre estos textos se fundamentan básicamente en la búsqueda sobre el proceso de asenso desde la realidad corpórea hacia las realidades espirituales,

inmortal y la vida es propia esencia. De esta concepción, es posible distinguir entre la realidad del alma simple e incorpórea, como un movimiento autónomo superior que vive y da vida; en contraparte con la realidad corpórea que está restringida por su terrenalidad.

Cuando el autor de las cosas hubo formando a su gusto el alma del mundo dispuso dentro de ella el cuerpo del universo y los unió juntando sus elementos... Así nacieron el cuerpo visible del cielo y el alma invisible de la combinación de tres principios, la naturaleza de lo mismo, la de lo otro y la esencia (intermedia).⁵

Este modelo que compuso el alma del mundo se fundó en un todo y fue dividido en tantas almas, como objetos hubiera, para hacerlos participar de la esencia eterna y única, con este movimiento toda alma particular tendría el mismo origen en lo eterno. Dentro del cosmos se explica:

... la naturaleza humana siendo doble, el sexo que más tarde sería apellidado viril, se impondría al otro, que unidos por una especie de necesidad a cuerpo que perderían y recuperarían partes sin cesar, experimentarían en primer lugar el amor mezclado del placer y dolor, y por último el temor, la cólera y todas las pasiones que siguen o se oponen a ellas... una vez prolongadas estas leyes, y para no tener que responder sobre la maldad de estas almas sembró Dios unas en la tierra, otras en las luna y otras en los demás instrumentos del tiempo.⁶

Estos breves pasajes sobre la teoría del alma expuestas por Timeo subrayan la existencia en el cuerpo y las partes de que está formado, del alma como la contenedora de las miras y designios de la providencia, encerrado en ella los círculos divinos. En este mismo sentido la razón tiene su propia ubicación.

claves de pensamiento platónico que fundan un sistema de comprensión y discurso sobre el amor en Scheler.

⁵ Platón, *Timeo*, p 676

⁶ Platón, *íbid*, p. 681

La razón que no es capaz de la verdad más que por relación con lo mismo, puede tener por objeto lo otro, igualmente que lo mismo, llevada como está en el seno de lo que se mueve por sí mismo, sin sonido y sin voz.⁷

Algo que nos deja *El Banquete* de Platón es la revelación del mito y la comprensión de un Eros ambiguo, en cuya naturaleza tienen varias versiones. Del Banquete tenemos varios puestos donde la naturaleza de Eros es debido, por una parte, con la propuesta de Aristófanes.

En otro tiempo la naturaleza humana era muy diferente de lo que es hoy. Primero, había tres clases de hombres, los dos sexos que hoy existen y un tercero, compuesto de estos dos... este animal formaba una especie particular y se llamaba andrógino, porque reunía el sexo masculino y el femenino;... en segundo lugar, todos los hombres tenían formas redondas, la espalda y los costados colocados en círculos...marchaban erectos como nosotros sin necesidad de tener que volverse para tomar el camino que querían... La diferencia que se encuentra entre estas tres especies de hombre, nace de la que hay entre sus principios, el sol produce el sexo masculino, la tierra el femenino y la luna el compuesto de ambos... (en un momento frente a la insolencia de los hombres) Zeus se expresó: creo haber encontrado un medio de conversar a los hombres y hacerlos más circunspectos y conservar en disminuir sus fuerzas. Los separaré en dos, así se harán débiles⁸.

Con esta idea de que el hombre existía en tres géneros: masculino, femenino y andrógino. La división del andrógino fue efectuada a manera de castigo para disminuir su fuerza, de tal modo que Zeus los cortó en dos. En este mito la condición escindida del hombre, misma que le hace buscar al otro formulando que el amor es anhelar la otra mitad de uno.

⁷ Ibid, p. 677

⁸ Platón, *El banquete*, p. 362

Si bien la relación entre los hombres puede ser recurso físico necesario para la reproducción, en la propuesta de los Diálogos Platónicos este recurso nos muestra también nuestra condición dividida; sin embargo, si se provoca una unión con otra persona, no es suficiente para explicar la naturaleza del amor, que generalmente trasciende del contacto físico. De la visión primitiva del hombre propuesta por Aristófanes puede derivarse una conclusión sobre el amor en Platón:

El amor es el deseo de la posesión constante de lo bueno. ⁹

De volver al origen, a la posesión completa del ser. En este mismo diálogo del Banquete donde se discute la naturaleza del amor, Erixímaco expone su idea de que el amor no sólo reside en el alma del hombre, sino en otros objetos y otras cosas donde se encuentra:

La naturaleza corporal contiene los dos amores... el amor que reside en un cuerpo sano, es distinto del que reside en un cuerpo enfermo, la máxima que Pausanias acaba de sentar: que es cosa bella conceder sus favores a un amigo virtuoso, y cosa fea entregarse al que está animado de una pasión desordenada, es una máxima aplicable al cuerpo... Me atrevo a asegurar que el amor preside a la medicina, como la cuentan los poetas y como yo mismo lo creo... Debemos distinguir cuidadosamente estos dos amores... en todas las cosas divinas y humanas, puesto que no hay ninguna en que no se encuentren... La ciencia del amor, el movimiento de los astros y de las estaciones del año se llama astronomía... todas las comunicaciones de los hombres con los dioses, sólo tienen por objeto entender y satisfacer al amor, porque todas las impiedades nacen de que buscamos y honramos en nuestras acciones no el mejor amor sino el peor, la faz de los vivos... Lo propio de la adivinación es vigilar y cuidar de estos dos amores. La adivinación es la creadora de la mistad, que existe entre los dioses y los hombres,

⁹ Ibídem.

*porque sabe todo lo que hay santo e impío en las inclinaciones humanas en general el amor es poderoso y su poder es universal, pero que cuando se le consagra al bien y se ajusta a la justicia y a la templanza, tanto respecto de nosotros como respecto de los dioses, es cuando manifiesta todo su poder, procura una fidelidad perfecta...*¹⁰

Esta dualidad planteada por Platón es compleja porque implica dos tendencias y dos condiciones de amor, por una parte según, se trate de un cuerpo en posibilidad o imposibilidad de amar y por otra, un amor que tiende a integrarse a un cosmos que enamora y motiva a los cuerpos terrenos a fundirse en este todo. Esta dualidad presenta ya las tendencias de trascender la corporeidad en pos de la exaltación de las posibilidades del espíritu virtuoso.

Sócrates presenta su propia versión sobre la genealogía de Eros y pone en voz de Diotima¹¹ una revelación sobre su naturaleza.

Este mito hace del amor una especie de infradios o superhombre, derivando su genealogía de la relación entre un dios y una mortal. Este producto es hijo de Poros y Penía. El contexto en que es engendrado Eros, es en el día del nacimiento de Afrodita, día en que los dioses tuvieron un banquete para celebrar. Entre los comensales se encontraba Poros, el cual, embriagado decidió disipar los excesos de la bebida, en este trance lo encontró Penía quien rondaba en torno al festín en busca de algunas sobras hostigada por el hambre y la necesidad, aprovechó la oportunidad frente a ella y se acercó a Poros, de esa oportunidad surge Eros.

De tal Genealogía deriva Sócrates en voz de Diotima la condición del amor en tanto Eros:

¹⁰ Ibid, p. 360-361.

¹¹ Diotima, sacerdotisa originaria de Mantinea, personaje citado por Socrates en *El Banquete*. P. 370 ss. Figura como personaje misterioso y legendario. La referencia se hace para invertir el mito de autoridad y sabiduría.

*De su madre, Penía tiene un primer lugar, el andar siempre en apuros, y por su apariencia no es nada delicado y bello, anda siempre enjuto y famélico, sucio desclazo y herrabundo, eterno durmiente al raso... de su parte en cambio, tiene el andar siempre al acecho de lo bello y lo bueno, ser valiente perseverante y arrogado.*¹²

Como una herencia que combina estos rasgos, Eros transita en los ámbitos intermedios que simbolizan al amor, anda en pos de las cosas bellas y buenas por carecer de ellas. El intermedio que sustenta al amor se sitúa entre lo mortal y lo inmortal. A los entes de esta especie se les conoce como demonios, la función que le compete a éstos en voz de Diotima, es el de ser intérprete y mediador entre los dioses y los mortales, llevan al cielo las súplicas y los sacrificios de los últimos y comunican finalmente la órdenes de los dioses.

En el Fedro, se presenta una reflexión sobre cómo el amor sensible puede resultar de la sabiduría el caso de la filosofía, aquí se inscribe la noción del delirio erótico que puede convertirse en virtud divina que aleja al hombre de los modos de la vida común y lo lleva a la difícil búsqueda del amor. Asimismo, el Fedro presenta el amor como locura, como algo turbulento y agitado, Platón denomina la divina locura y le hace comparable con toda inspiración creativa. De la locura pueden derivarse dos clases:

- Patología y enfermedad humana
- Liberación divina del alma, del yugo de la costumbre y la convención.¹³

La búsqueda de lo bueno como postulado Platónico, nos sugiere varias elaboraciones, considerando que el hombre es deseo, el hombre es un movimiento constante hacia la adquisición de lo que cree bueno; el hombre

¹² *Banquete*, p. 372.

¹³ Platon, *Fedro*, 642. , p. 372.

como movimiento sin fin hacia la búsqueda de lo bueno, finalmente, llegaríamos a la idea de que toda actividad humana se encontrara motivada por el amor.

Siguiendo la idea de Platón, se cree que todo y no sólo el hombre tiende hacia el bien, el universo entero se vería constantemente movido por el amor lo que podría dar lugar a pensar en un universo enamorado que a su vez enamora, como el principio de la dialéctica amorosa. La propuesta Platónica sobre el amor contiene varios elementos que problematizan el fenómeno amoroso.

Toma contenido la propuesta de Diotima sobre la dialéctica erótica que invita a contemplar un proceso amoroso que en sentido estricto trata de pasar de una etapa a otra con la cancelación de lo que queda atrás en el acto de superarlo, pero conservando al ser resumido en una forma superior.

La dialéctica erótica representa una expresión de la educación estética que va de la belleza aparente a la belleza espiritual y profunda. Esto se consuma a través, de un paso que implica descentración del amor, dado que la belleza sensible en su carácter universal no puede ser objeto de posesión física sino de goce estético. Hay en Platón un acorde de elementos que es necesario articular:

- La idea de un proceso dinámico.
- Un estado de separación.
- Una unidad suprema que no consiste en unión sino en reunión
- El establecimiento de una unidad previa.
- El amor es el esfuerzo dinámico, que hace el alma para lograr la unidad con la fuente de su ser por restablecer un estado de plenitud del que fue separada al descender al mundo material.

De acuerdo con Ramón Xirau¹⁴ de este principio fluyente, deviene una serie de etapas purificadoras:

¹⁴ Xirau, Ramón. *Intr. a la historia de la filosofía*. P, 378.

- El amor que se funda en la inclinación y apetito de los cuerpos bellos.
- El esfuerzo mediante el cual el alma pasa del apetito insaciable de los cuerpos bellos a la unidad de su forma.
- De la contemplación de los cuerpos bellos y de la belleza implícita de su temporalidad para el amor espiritual de las personas, ve en la belleza de las almas una realidad y un valor mas alto.
- La belleza absoluta, eterna que ignora la generación y la destrucción, el crecimiento y la disminución en sí misma y por sí misma. De ella depende y participan todas las cosas bellas, la belleza eterna se revela como el motor último de todas las cosas que devienen y cambian.

Una idea necesaria para visualizar el término del amor, viene desde la propuesta filosófica de Platón con la teoría de las ideas innatas, la cual, en términos generales propone que el alma es inmortal, ha nacido repetidas veces; de tal modo que ha visto todas las cosas, no hay nada que no haya aprendido, por esta razón, es posible recordar sobre la virtud y todas las cosas que conocía anteriormente.

Formalmente Platón expuso el mito de la anámnesis en el Menón, como puntal del principio de que el alma es inmortal y puede recordar en determinadas circunstancias lo que sabía al inicio de su existencia.

La noción del bien supremo es en Platón el motor que lleva al hombre a buscar dentro de sí, la oportunidad de trascender su morada corpórea. De esta noción de bien supremo que tiende a la búsqueda de la unidad previa, es como se logra el enlace con la concepción del amor en Aristóteles y la posterior concepción cristiana.

3.3 Amor y amistad en Aristóteles

Para Platón, el amor básicamente implica deseo de poseer el bien, el deseo de aspirar a él, trascender a sí mismo, y de aspirar a la perpetuidad. Aristóteles retoma esta tradición al considerar lo bueno como lo que es susceptible de ser amado.

De la concepción platónica de Eros retoma y sistematiza que las cosas negativas no pueden ser amadas, siguiendo la tradición de su maestro, quizá el paso que agrega y explicita es respecto al contenido de la realización del bien, que tendrá como objeto la incorporación del ser humano, como el motor potencial de aspirar al bien, pero no en sí mismo con el otro, de ahí el valor de la amistad en Aristóteles, se vuelve uno compartido.

Aristóteles presenta la idea del amor como búsqueda de lo bueno basado en la amistad¹⁵, así define lo que es el objeto del amor.

*...no todo es amado, si no lo amable, y esto es lo bueno, lo placentero o lo útil. Pero como lo útil no parece ser sino aquello por donde nos viene un bien o un placer, resulta que sólo el bien y el placer, son amables como fines.*¹⁶

Lo que en Platón es fuerza creadora de la vida espiritual, viene a constituir en Aristóteles el hilo conductor de la estructura del Cosmos y la fuerza originaria de toda creación auténtica. Aristóteles¹⁷ enuncia tres motivos por los cuales se ama:

- Los que se aman por mutua y reconocida afección.
- Los que se aman por utilidad, no se aman por sí mismos, sino en cuanto derivan algún bien el uno del otro.

¹⁵ Aristoteles, *Ética Nicomaquea*, p. 102.ss.

¹⁶ Ibid, p. 103.

¹⁷ ibidem

- Los que se aman por placer, porque el trato entre sí, les resulta agradable.

Desde esta diferencia entre motivaciones para amar, deriva Aristóteles tres tipos similares de Amistad, de tal manera que esta última es por excelencia la de los hombres de bien, porque lo que es bueno y agradable es amable y deseable. La afección -amor- por su parte se asemeja a una emoción, la amistad a un hábito.

El análisis conjunto que hace Aristóteles entre el amor y la amistad, va dando atributos que si bien permiten un comparativo, pone en la afección un sentido efímero y equívoco al poder referir el objeto de la afección hacia los objetos inanimados, por el contrario, la reciprocidad afectiva implica elección, y la elección procede del hábito de tal manera que:

*Queriendo un amigo, quieren los hombres su propio bien, porque el hombre bueno que ha llegado a ser un amigo, se convierte en un bien para aquél de quien es amigo.*¹⁸

En el amor se unen la tensión emotiva y el deseo, no se puede ser inválido, sin haber sido conmovido en primer lugar, por el gozo de la belleza, pero este gozo, no es por sí mismo amor, dado que este último existe solamente si se desea, el objeto amado que está ausente o si se le anhela. El amor en Aristóteles es la búsqueda de una bondad objetiva, él no acepta el otorgamiento como fuente del amor, porque el bien objetivo produce amor. La amistad representa al otro que es apreciado, la posibilidad de generar un bien mutuo y por tanto amor, los amantes platónicos si bien comparten la esfera terrena, cada uno aspira a trascender a sí mismo y a todo ser humano.

De esta idea podemos seguir que en la concepción de amor Aristotélica hay el elemento de la reciprocidad mutua, el regocijo con el otro, la amistad provee el modelo del amor.

¹⁸ Ibid, .p 106.

Un elemento presente en la concepción de la amistad es la noción de justicia que hace posible que los hombres buenos tengan conocimiento del carácter unos de otros, acordándose mutuamente que el amor merece virtud.¹⁹

Al relacionar amor y justicia podemos apreciar que Aristóteles encuentra una falla en la relación pues, regularmente el amor no guarda proporción con el mérito, la solución que enfrenta es la condena moral frente a lo que no debería ser así. Este punto podría ser otra línea de análisis sobre el sistema moral que rige a los hombres en la concepción griega Aristotélica, porque no se sigue al menos aparentemente que sólo lo bueno sea amado, porque los actos negativos y las conciencias quedarían fuera de la consideración moral o del juego armónico de la sociedad en que no todo es bueno ni amable.

Sin embargo, el objetivo del amor es aquello que lleva hacia lo bueno y en último caso, es mejor amar que ser amado, porque el amor sigue en este filósofo un sistema de merecimiento; es decir, que el amor es una respuesta al mérito externo.

La fuerza del movimiento del ser inmóvil primero, sin tener voluntad propia alguna es el amor y lo que él sugiere es una acción que enamora, que atrae. Este acto imprime el movimiento, es una cadena que contiene la posibilidad de mudar durante un tiempo infinito las esencias finitas. La esencia primera, nos deja entrever por instantes fugaces la felicidad que no poseemos dada nuestra esencia finita, pero aspiramos a entrever esa fugacidad efímera como fuente de nuestra felicidad terrena y como un conocimiento de nuestra pertenencia con la inconmensurabilidad que es Dios.

En Aristóteles, lo mismo que en Platón, el ideal es una construcción interna de la estructura objetiva de las cosas, por tanto, no puede depender de un proceso de génesis psicológico, sino del reconocimiento de las esencias primarias que dan sentido a la razón del mundo en el pensamiento antiguo.

¹⁹ Aristoteles, *Ética Nicomaquea*, p. 155.

3.4 Amor cristiano o *Caritas*

De la concepción helénica, representada prácticamente por Platón y fundada en la noción de *Eros*, bajo los contornos sugeridos a la concepción cristiana del amor como *charitas* o *caritas* encuentran su elaboración intelectual en el planteamiento de San Pablo y de San Agustín. La noción de amor sustentada por el cristianismo en general retoma la concepción divina planteada por los clásicos por una parte, y la revolución proveniente de los antiguos testamentos por otra.

El amor cristiano involucra cuatro elementos planteados a partir de cuatro conceptos griegos: *Eros*, *Filia*, *Nomos* y *Agape*.

Eros y *Filia* son la herencia que los cristianos recibieron de los griegos; de *Eros*, se mantiene la búsqueda que emprende el alma de su bien supremo; *Filia* procede de la concepción Aristotélica sobre la amistad perfecta, *la filia* cristiana traduce ésta como la fraternidad entre los hombres, la comunidad entre los creyentes, el vínculo entre Cristo y su iglesia, entre Dios y el alma humana.

El *Eros* cristiano se envuelve en un modelo de nuevos tipos de idealización erótica, si Dios ama todas las cosas por su propio bien, el hombre amará lo que le conduzca a su propia beatitud.

El amor se convierte en una razón intencional y sagrada, las imperfecciones del hombre se transforman en manifestaciones de la divinidad o de su tendencia a la perfección en la medida que participa de la esencia divina. En las Confesiones de San Agustín se describe cómo el ideal de Dios se va alejando del pensamiento del mundo antiguo. Proclamaba entre otras cosas, que la creación del hombre y cuanto existe, tiene su origen en una fuente infinita de amor, ofreciendo el mandamiento de devolver amor por amor como el único medio suficiente para alcanzar la salvación. Las revelaciones que tiene San Agustín que describe el ideal de Dios se van alejando del pensamiento del mundo antiguo. Proclamaba él mismo, que la creación del hombre y la creación de

todo, tiene su origen en una fuente infinita de amor, y ofrecía el mandamiento de devolver amor por amor como el único medio suficiente para alcanzar la salvación. Las revelaciones que tiene San Agustín parten de su lectura sobre el Antiguo Testamento y de los escritos de San Pablo.

La síntesis que ofrece San Agustín de los viejos prefectos en aras de transformar sus contenidos místicos, es compleja en la medida que descentra del hombre la apropiación de las esencias motoras del mundo. Retoma de la filosofía griega la descripción del amor como la fuerza motivadora en el mundo y como el esfuerzo por el bien máximo de que uno es capaz.

De tal manera que, como Platón, postuló que lo que todo hombre amaba es un bien, San Agustín planteó además la afirmación de que todo hombre amaba a Dios, porque Dios es la bondad perfecta y es por su propia naturaleza la esencia de lo que es bueno. La bondad es sólo uno de los atributos de Dios. El Dios cristiano existe y preconiza el poder supremo del universo, deja de ser un motor inmóvil como en Aristóteles y se convierte en persona, es una Trinidad que habla y deja un mensaje objetivo en la tierra. El concepto de Dios cristiano se vuelve personal. Es la manifestación de un tránsito más allá del mundo ordinario, que pone de manifiesto la existencia de un Dios a imagen y semejanza del propio creyente.

El cristianismo orienta la tradición de Eros hacia el amor a las personas. Con San Agustín se logra, reorientando el pensamiento hacia la formulación de la unidad con su divinidad que se le dan atributos de persona y finalmente la posibilidad de unidad con un ser último.

El tema de las escalas como vía de ascenso hacia los estados místicos del alma, es un lugar común para los pensamientos cristianos que tratan sobre el amor. Esto hace que frecuentemente se distingan etapas de tránsito amoroso en el ascenso hacia el amor último que es Dios. Desde la concepción clásica de Eros, con San Agustín se observa cómo se han reorientado la noción del bien supremo en más de la imagen de Dios como forma última del amor; sin embargo,

la noción cristiana del amor involucra al otro a través del término de *filia*. En este concepto involucra una especie de igualdad idealizada, una amistad benevolente con todos y con todo lo que es importante en el universo.

La transformación del otro como lo que existe de forma importante en el universo, se dan entendiéndolo que es una relación que debe extenderse a todos los prójimos y es traducido en un mandamiento universal, *amarás a Dios por sobre todas las cosas*, que no tiene conexión con las situaciones de hecho. Al transformar las situaciones de hecho y crear una comunidad idealizada que no exista, pero que deberá transformar a su vez a los hombres en hermanos; en el reino de Dios el amor al prójimo se convierte en la orden divina de no resistencia al *amar a vuestro enemigo*.

Los ejemplos sobre la primacía del reino de Dios, como elemento fundador de toda concepción amorosa desde el cristianismo son abundantes, porque ven en el hombre la expresión máxima de Dios, de tal manera que, el amor al prójimo y el amor a Dios se funden hasta formar un concepto único y universal.

Una de las diferencias fundamentales entre el *Eros* platónico y el *Eros* cristiano es que en las fórmulas del amor cristiano se convierten literalmente en los términos de la relación clásica. El amor cristiano, adopta la postura aristotélica sobre la amistad e integra el pensamiento platónico sobre la amplitud y mística en el contenido del amor. La escolástica no ve, el amor en sí mismo, sino como una experiencia de la infinitud de Dios, el amor es producto de una inclinación natural que Dios ha puesto en los hombres; asimismo, la expresión del amor es una vía para alcanzar la gracia de Dios y por ende es una manifestación Divina que muestra la naturaleza finita de los hombres.

El amor a las personas es un fundamento de toda religión cristiana en tanto principio, cuestión que en la teoría platónica no estaba planteada. San Agustín sostiene que el amor a las personas es la virtud suprema, el ideal máximo y la base de toda moral.

San Agustín enfatiza la precisión de que hay diferentes clases de amor para diferentes objetos. Tenderá a fortalecer el amor a Dios, sin debilitar el amor al prójimo.

En este sentido, Dios como el otorgamiento divino, da pie a la noción de **Agape**, esta noción no viene sola, sino que se acompaña de **Nomos y Filia**, y responde a la confrontación de **Eros**; el concepto de **Agape** idealiza el otorgamiento y en el cristianismo idealiza el amor. **Agape** es quien precede el amor del hombre y lo realza, el **Agape** fundamenta la **Filia** y hace posible el **Eros**.

La idea de que el amor a Dios es primero, tiene lugar en el Antiguo Testamento; **Agape** tiene su origen en el pensamiento judío, a esto se agrega que el amor además de ser otorgamiento es ganado con honradez, de tal modo, que el Dios judío era una persona amante que derramaba bondad sobre el hombre; el Dios cristiano era el amor mismo.

La presentación que se hace de **Agape** según la versión de San Pablo recalca, que este amor no puede ser motivado por ningún acto del hombre. Reinterpreta el amor fraterno como la disposición a admitir a todos los seres humanos en la comunidad cristiana. San Pablo intenta incorporar la ley divina en un marco amplio de la fe cristiana, no rechaza el judaísmo, sino que desea convertirlo, como él mismo se convirtió. La rectitud en San Pablo es amor sagrado; sin embargo, el hombre se ha de liberar de él al reconocer que existe un amor que es aún más sagrado. Con San Pablo se ha de renunciar a la ley judía en el sentido de que hay que trascenderla.

Este postulado se basa en la crítica que San Pablo hace a los judíos, en el sentido de que si bien actuaron correctamente al buscar la rectitud, se han equivocado al no subsistir a la fe, lo que traduce la fe en Cristo como la encarnación del **Agape**.

Es posible creer en este sentido que las enseñanzas paulinas se basan en la reinterpretación del mandamiento que ordena al hombre amar a Dios con

todas sus fuerzas, haciendo del amor a Dios sinónimo de la fe en Cristo, con este reordenamiento San Pablo cuestiona a la tradición judaica. Una pauta de diferenciación respecto a la concepción de **Eros** entre el pensamiento platónico y el pensamiento cristiano puede sugerirse al abundar en la presentación del **Agape** de acuerdo a las propuestas de San Agustín y de San Pablo. En el pensamiento cristiano, Eros aparece degradado cuando se afirma la necesidad de la negación del amor al mundo y a las cosas materiales, y se vuelve *la cárcel* corpórea que limita al espíritu en su ascenso hacia Dios.

Agape es una proyección religiosa del amor divino, su inspiración hace que los devotos traten de imitar a Cristo y llegado el momento puedan sacrificarse a sí mismos por el bienestar de los demás. **Agape** es la idealización del otorgamiento, no es sólo el amor humano sino que es el amor de Dios y en última instancia es Dios mismo.

Entre el **Eros** platónico y el **Agape** cristiano pueden encontrarse semejanzas porque ambos implican una bondad objetiva que trasciende el mundo empírico y explican todo lo que es contenido por el amor, la diferencia está en que el cristianismo agrega la idea de que el valor procede de Dios.

El **Agape** cristiano en la versión de San Agustín, le toca purificar a **Eros**. De tal modo que *Caritas* en la versión de Eros o el amor humano a Dios, se transforma en algo que trasciende la humanidad y se convierte en parte de **Agape**. La creación o **Caritas**, se vuelve la virtud cristiana fundamental, y consiste en la realización del precepto cristiano de amor al prójimo, tal como se ama a sí mismo.

San Pablo insiste en la superioridad de **caritas** sobre las otras virtudes cristianas; es decir, sobre la fe y la esperanza. En San Pablo la caridad mantiene unidos a los miembros de la comunidad católica y la transforma en el *Cuerpo de Cristo*, de tal manera, que la noción de caridad se vuelve el lazo que mantiene al hombre con Dios.

Dentro del cristianismo se da un tipo de idealización máxima sobre el amor; el tipo de idealización donde Dios como suprema bondad crea el amor a las personas, no logra captar que es amar a otra persona, hasta tal punto que hacemos imposible el amor a las personas, esta imposibilidad se manifiesta en los problemas acerca del objeto del amor impedido por su naturaleza finita.

Una idea entorno a la cual, se fincan las limitaciones del amor hacia las personas, es en la reflexión sobre si es posible que un hombre que ama a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas, tenga lugar para otro objeto de amor.

¿Qué pasa con el amor hacia las personas cuando sólo Dios merece ser amado? Las concepciones místicas sobre el amor, imperantes en el cristianismo y en la mentalidad escolástica, cambian del centro de la razón que se tiene sobre el mundo, así mismo aleja a los hombres de sí mismos, puesto que tienden a encontrar su razón de ser en la idea de Dios.

En el ámbito escolástico las contracciones entre la naturaleza del amor se resuelven, a través de la fuerza divina, los hombres buenos usan el mundo a fin de disfrutar de Dios, en tanto que, los hombres malos quieren usar a Dios a fin de disfrutar el mundo.

3.5 Pensamiento moderno

En todo pensamiento filosófico anterior al renacimiento y al racionalismo moderno, es común la noción del bien como la perfección del ser, como oposición básica al mal, que se vincula a su vez, con la participación al no-ser.

La negación de esta concepción conforma la mentalidad específicamente moderna donde por una parte, se opone a la idea de que la realidad sea heterogénea y cada individuo posee su particularidad propia. Otra oposición, que marca el cambio de paradigma y que implica el pensamiento moderno, sitúa el sentido y la orientación de las cosas referido al pensamiento

científico con valores universales. La nueva orientación transforma el sentido de la unidad a partir de la noción del ser unívoco, las razones se vuelven una, que es fundada en la física y en la matemática; es decir, en el conocimiento científico.

El hombre razona y su esfera natural se da en la razón. Finalmente, es el universo que se concibe como una estructura compleja, dentro de la cual las partes se hallan al servicio del todo y viceversa. De tal modo, se funda la unidad del ser a partir de la razón científica de medida y de los imperativos de la razón.

En este contexto moderno se destaca la razón intelectual dado que el nuevo ideal científico cifra su afán en el logro de la pureza de una contemplación intelectual exenta de toda perturbación sentimental y activa. La medida es el acto que la mente finca sobre el criterio de realidad; sólo el cálculo arroja claridad y distinción sobre lo real.

Hablar de modernidad en el pensamiento filosófico implica dar cuenta de un cambio de paradigma que descentra al sujeto de toda entidad última y lo arroja a la búsqueda de sí mismo mediante su propia afirmación en el mundo que le rodea, el argumento que le afirma es su razón y los criterios de científicidad que le permiten el conocimiento válido y universal.

La nueva tendencia que marca el pensamiento moderno, es influida de manera importante por el pensamiento de René Descartes (1596-1650) en el problema que subsiste: En este problema se agrega el de la recta razón. Su propuesta en torno al método utilizado por las ciencias matemáticas es llevada hacia puntos donde sea posible alcanzar lo universal en el pensamiento.

aquellos largos encadenamientos de raciocinios, simples y fáciles de los cuales se sirven usualmente los geómetras para alcanzar sus más difíciles demostraciones, me habían dado ocasión de imaginar que todas las cosas de que el hombre puede tener conocimiento se sigue el mismo modo y que, con tal de abstenerse de aceptar como verdadera una cosa que lo sea y que se respete siempre el orden

necesario para deducir una cosa de otra, no habrá ninguna cosa tan lejana a la que al fin no se pueda llegar, ni nada tan oculto que no se pueda descubrir. .²⁰

Esto incide en señalar la posesión que tienen las ciencias del método y de la necesidad de buscar su aplicación universal; no sería posible si no se justifica su fundamento último que es la subjetividad del hombre como pensamiento o razón. El método debe conducir al hombre, al conocimiento verdadero.

La frase de *pienso luego existo*, implica el supuesto de que yo soy un objeto que piensa; es decir, un espíritu, un entendimiento y una razón. Lo que es importante subrayar para nuestra reflexión sobre la naturaleza del amor dentro de este pensamiento filosófico, es el planteamiento donde se sugiere que en el amor se distingue del deseo y deslinda los posibles contenidos del mismo en cuanto a su esencia y no en cuanto a los efectos que produce.

El amor es una pasión del alma, indefinible, pero cuyo mecanismo y naturaleza puede entenderse, porque es un acto consciente. El amor en René Descartes será en consecuencia, querer sólo lo que estimamos o valoramos, un movimiento del espíritu que es incitado a unirse de voluntad a los objetos que parecen convenientes. En la idea de René Descartes, las pasiones del alma permiten llegar a una conclusión positiva en el campo de la moral. A través del examen de las pasiones del alma se da en Descartes un estudio sobre el ser racional humano, en el que tienen cabida armónica y jerarquizada un cuerpo y un alma individuales que contrarrestan sus acciones para el servicio de la razón.

El amor en René Descartes conserva un rasgo de identidad, pues lo funda en su conocimiento de bondad del objeto desea; el amor le vendría sin pensarlo. Un amor así sería concebido como concupiscencia en el sentido de deseo del placer, ésto se puede experimentar tanto como un bien espiritual

²⁰ Descartes, *Discurso del Método*, pag 55.

como un bien sensible. La presentación de las pasiones básicas como el amor y el odio, sigue un dualismo de reconocimiento de lo que es bueno como fuente de amor y lo que es negativo como fuente del odio, este dualismo le lleva más lejos al presentar las pasiones como: espirituales-activas y físicas-pasivas.

El amor es producido por el deseo en la idea en René Descartes.

El amor ocupa de tal modo al alma en considerar el objeto amado, que emplea todos los espíritus que hay en el cerebro en presentarles la imagen de ese objeto todos los movimientos de la glándula.²¹

Por toda la noción del amor, emerge de algún lugar del cuerpo, es decir, de la glándula pineal, como una forma de explicitar la naturaleza corpórea de las emociones asegurando con su análisis metódico la formulación de un sistema natural donde la razón contempla su dualidad cuerpo alma. Durante el siglo XVII, no es puesto en duda el fundamento sensible del amor, sino de las formas que distinguen su naturaleza.

La discusión sobre la naturaleza del amor adquiere profundidad, por que deja de entenderse como un principio autónomo: como la fuente generadora de la armonía en el mundo. Puede ser una forma de establecer una escala desde el amor corpóreo, susceptible de ser dominado, hasta el amor último y sublime que contiene al hombre; el amor en el pensamiento moderno se vuelve una fuente de racionalización, una forma de constatación de la dualidad cuerpo-alma y un elemento intrínseco del conjunto de las emociones que definen la naturaleza del hombre que puede darle un sustento para entender su estar en el mundo.

²¹ Descartes, *Las Pasiones del Alma*. P.350.

A partir de René Descartes, mientras se debilita el reconocimiento del carácter sustancial de la persona propuesto por San Agustín, se acentúa la naturaleza de la relación racional, específicamente de autorrelación del hombre consigo mismo.

Por otra parte la propuesta de Baruch Spinoza (1632-1667) sobre el amor, parte de una naturaleza material y pasiva, y esto le permite adquirir un sentido espiritual.

Baruch Spinoza presenta dos conceptos del amor:

- El amor como toda otra emoción es una afección del alma que consiste en la alegría acompañada de la idea de causa externa, en este sentido Dios no ama, ni odia a nadie, pues no puede verse tocado por ningún afecto.
- Un amor intelectual de Dios, entendido como la concepción de todas las cosas que están contenidas en El y como necesidad de la naturaleza divina.

3.6 Propuestas del romanticismo

Las propuestas del romanticismo referidas a las cuestiones amorosas caracterizan a la primera mitad del siglo XIX, versan en demostrar la unidad total de lo infinito. El movimiento romántico se inicia al final del siglo XVIII e integra la expresión del pensamiento filosófico, literario y artístico de la época; por ejemplo, la poesía se vuelve análoga al amor y el amor se cristaliza en un anhelo de lo infinito:

*De Dios, del mundo, de lo eterno que puede extenderse y compartir su paz con las criaturas del mundo.*²²

En este punto la expresión del romanticismo, sintetiza una amplia visión filosófica sobre la concepción del amor y su naturaleza. La predicación

²² Scheler, M 1994. *El Puesto del hombre en el cosmos*, Ed. Losada, Buenos Aires, p.103.

precisa sobre los contenidos del concepto amoroso a partir de la unidad entre lo finito y lo infinito, permite a los románticos fundamentar una teoría sobre el amor, aún dirigiéndose a cosas o criaturas finitas, ve o escoge en ellas las expresiones o símbolos del infinito.

*El término romántico alude en un amplio sentido a sentimental y deriva del conocimiento del valor que atribuyó a la expresión del sentimiento, este último como categoría espiritual que la antigüedad clásica había ignorado y despreciado. La ilustración del siglo XVIII, reconoció su fuerza y fue retomada como planteamiento central entre los románticos.*²³

El sentimiento da la base para el entendimiento de una razón como fuerza infinita que habita en el mundo y lo domina e incluso constituye la sustancia misma del mundo. Un principio básico del romanticismo, es la infinitud, la que es relativa a la conciencia. Esta infinitud de la conciencia puede leerse de dos maneras:

- Como una actividad racional que se mueve de una a otra determinación.
- Como una actividad libre, amorfa, privada de determinaciones rigurosas, de tal modo que se pone fuera de toda determinación; en este sentido, la infinitud de la conciencia es sentimiento.

En el ámbito de las costumbres, el amor romántico va en busca de la unidad absoluta, esta unidad o identificación sacrifica el sentido auténtico de la revelación amorosa y su posibilidad de hacerla a base de una vida común.

La exaltación del amor desgraciado se ve reflejada en la poesía de los trovadores, estos idealizaban el amor, producto de seres humanos idealizados con los que cambian la relación del amor entre el hombre y Dios; sin embargo, ellos reflejan el efecto de un ambiente dominado básicamente por el

²³ Abbagnano, Nicola, 1982, *Diccionario de filosofía*, FCE. P. 1023.

pensamiento religioso; los trovadores se consideraban cristianos, portadores del bien máximo; es decir, del elogio sobre el amor puro y sublime.

Los trovadores exaltan el amor, como el *Eros* supremo, son portadores de la súplica reiterativa ante una amada que responde interminablemente a lo que no puede ser. Ellos reivindican el impulso del alma hacia la unión luminosa, mas allá del amor posible de esta vida.

En este sentido, el amor supone castidad y un ritual donde el poeta gana la atención de su amada a través de su homenaje musical. La amada escucha y concede una promesa de amor que les une como un vínculo imposible de realización; sin embargo, este vínculo será mantenido por el secreto, la paciencia y la resignación.

Los trovadores preconizan la noción de amor cortés y posteriormente el amor romántico, donde se da un súbito desplazamiento de la idea del bien supremo hacia la idealización de la mujer, ella encarna a una Eva bíblica, como posibilidad de encontrar un demonio al tiempo mismo en que es un ángel, vía expresión de la divinidad.

El amor cortés cantado por los trovadores, señala un cambio de pensamiento sobre las relaciones humanas, donde se sublima el amor entre el hombre y Dios; lo cual influye en el predominio de la belleza física, lo corpóreo-visible que da un nuevo sentido al amor entre los amantes, el que es idealizado, y preconiza como característica la imposibilidad y la tragedia.

El desplazamiento que se hace de Dios como figura mística hacia el concepto de infinitud; como noción abstracta que envuelve lo divino, es la noción que marca una delimitación del ser terreno infinito, y su condición de imposibilidad; por lo cual representa un momento importante en que la concepción de Dios, como explicación última requiere matices que provengan tanto de la fe como de la razón teórica.

4.- Planteamiento sobre la noción de amor contemporáneo

*Me encuentro en un inmenso mundo de objetos
Sensibles y espirituales que conmueven
Incesantemente mi corazón y mis pasiones.
Scheler.*

4.1 Max Scheler

Se distingue en su análisis por un intento de sustraer la noción del amor, del ideal romántico de la unidad absoluta. Este ideal romántico que define al amor, tiende desde el siglo XIX, a demostrar una unidad; es decir, identificar la unión, la total identidad e intimidad de lo finito con lo infinito. En este sentido se hereda la idea de que los amantes son un ser pleno y compenetrados, que comparten en un todo lo que les rodea.

La noción de amor romántico ha permeado el mundo occidental contemporáneo para encarnar un sentimiento exaltado que tiende a hacerse infinito, en ese sentimiento se entrelazan el aspecto espiritual y sensual, hasta sublimar las uniones. El amor en Max Scheler, es una relación finita entre seres finitos, susceptibles de la más grande variedad de modos, de acuerdo con la variedad de intereses, propósitos, necesidades y relativas funciones emotivas que pueden constituir su base objetiva.

La vida de este filósofo se distinguió en la idea de José Ortega y Gasset como un personaje destacado en el ámbito intelectual europeo. Max Scheler, hace un intento por sostener diálogos de cuestionamiento profundo sobre temas añejos ya planteados, proponiendo una visión y un método de análisis nuevos. De alguna manera se ha explicitado un criterio para clasificar a los filósofos refiriendo al pensador en función de su obra y recíprocamente; esto es la contraposición entre aquellos autores cuyas obras expresan una problemática existencial.

Max Scheler en este sentido se ubica dentro de los primeros al igual que San Agustín, Blaise Pascal y Sören Kierkegaard; el caso de los segundos se ilustra con Aristóteles, René Descartes, Emmanuel Kant y Edmund Husserl.

A esta clasificación puede agregársele una más que ordene a los filósofos de acuerdo a su posición respecto a su concepción amorosa, en este sentido podemos sugerir a los autores que plantean su concepción de amor como una unión absoluta entre finitud e infinitud contrario a los autores que plantean el amor como una relación entre seres finitos; en ambos es importante situar a Max Scheler como un filósofo existencial que pretende entender el amor al margen de la idea de unidad absoluta; es decir, dentro de la propuesta del autor como una construcción intersubjetiva cara a cara, con la posibilidad de trascendencia.

Quizá el punto donde podamos vincular el sentido de la herencia intelectual que retoma Max Scheler de Edmund Husserl, es frente al caso de los principios filosóficos que toma y analiza. Se da a la tarea de reinventar el sentido de la fenomenología, no en su concepción de principios, sino en sus puntos de aplicación y reflexión sobre la naturaleza de los objetos filosóficos, de manera específica lleva la concepción fenomenológica hacia el análisis de las emociones.

La captación esencial lleva la concepción fenomenológica hacia el análisis de las emociones. La captación esencial y las esencias mismas no son lo mismo para ambos autores.

Para Max Scheler, el volverse hacia las esencias tiene un sentido y un alcance metafísico, ajeno de todo punto al pensamiento fundador de la fenomenología²⁴

Abunda sobre el sentido de las esencias, ampliando el margen de referencias, poniendo al lado de las esencias pensables o significativas otras

²⁴ Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, prólogo, p.9

desprovistas de significados irracionales, esto es: los valores. Estas ampliaciones al pensamiento fenomenológico hacen de Max Scheler un filósofo peculiar, para quien sus disertaciones en torno al problema de los valores parten de la convicción de que las esencias, además de participar de la razón participan de un algo captable sólo emocionalmente.

La intelectualización que hace Max Scheler del mundo parte de una gran admiración sobre el sentido de cada una de las cosas, reconociendo el valor que encarnan las cosas mismas.

Dentro de sus datos biográficos destaca su tesis de 1897, donde aborda el problema del sentido moral, anunciando dos ideas claves de su filosofía posterior:

- La autonomía de la moral, que ha de valerse por si sola, en sentido literal.
- La necesidad de descubrir un órgano de la moral; el sentido de valor o axiológico.

Uno de los descubrimientos centrales de este autor es la explicación de la confusión que se tiene al considerar el valor como algo que es, como una cualidad real, óptica, por el contrario para Max Scheler el valor es objeto intencional del sentimiento, y es conocido en su relación jerárquica respecto al resto de los objetos de su misma especie. Los valores no son, sólo valen o pretenden valer.

En el libro póstumo llamado *Ordo Amoris*, hacia 1916,²⁵ Max Scheler declara encontrarse inmerso en un mundo lleno de objetos sensibles y espirituales que conmueven profundamente su corazón. Esta es quizá una declaración central sobre un principio de conocimiento que Max Scheler fundamentará, no sólo la concepción del amor, sino de la aprobación del mundo

²⁵ Max Scheler, *Ordo Amoris*, p. 15

y sus valores. Esta propuesta había sido planeada ya en su *Ética*, donde analiza a dos autores que han superado el prejuicio de escindir las cosas de la razón y de la sensibilidad, estos dos autores son: San Agustín y Blas Pascal. Este último es quien estimula a Max Scheler a favor del argumento del orden del corazón y de la lógica del corazón, con esta propuesta legitima la legalidad eterna absoluta de: sentir, amar y odiar.

De ahí que las observaciones que destacan sobre la apreciación del mundo sobre Max Scheler, son las afirmaciones inclinadas hacia el mundo natural *nuestra moral terrenal* que está constituida por objetos sensibles que nos conmueven; es decir, que alteran nuestro corazón; con esto se acepta el supuesto Scheleriano de que hay un intercambio emocional, más allá de las sensaciones elementales entre incitaciones y pretensiones de la realidad por una parte y el corazón por otra, al nivel de metáfora de la efectividad.

En este intercambio puede haber varios resultados provenientes del juego que da entre el orden y la jerarquía, objetivos de las incitaciones y el orden subjetivo de nuestras inclinaciones e intereses.

*El orden del corazón es el ordo amoris, y la recta conducta, más aún el mundo moral entero gira en torno a él.*²⁶

La postura de Max Scheler respecto al ordenamiento ético parte de una base crítica donde será la ética entendida como la conformación de la conducta, que considera su condicionamiento desde el exterior social. Con esto propone que:

*La ética se refiere principalmente a la actitud general del hombre a su modo de sentir y de pensar a su ethos o escala de valores.*²⁷

²⁶ Gomá, Francesc. *Scheler y la ética de los valores*, en Historia de la Ética, V, Camps p298.

²⁷ Scheler, *Ordo Amoris*, p. 63.

Con esto aborda el problema sobre si pudiera darse una ética absoluta, apriorística y emocional. Antes de entrar a perfilar una noción de amor dentro del sistema Scheleriano, he planteado algunos puntos de inicio para contextualizar su pensamiento. En primer plano, presento la propuesta sobre la teoría del valor, en un segundo momento, señalo los elementos centrales de su teoría de la emociones, en ambas propuestas encuentro un diálogo crítico con algunos filósofos de la tradición clásica donde se esclarece la naturaleza del orden del conocimiento.

Sobre estos puntos la discusión se amplía hacia la formulación de la actitud fenomenológica como fundamento de lo que se conoce, para sentar las bases de la noción de amor en Max Scheler y por ende los puentes que ha establecido con el pensamiento contemporáneo.

4.2 La teoría del amor al valor de la persona.

Si los valores simplemente valen o pretenden valer no tienen cabida en la naturaleza como si fueran cosas o formas de ser de las cosas. Lo primero que hay que identificar es de dónde parte Max Scheler, y con quién discute sobre el lugar que ocupan los valores en el mundo, para el sustento de los valores se funda en un sistema complejo de polaridad, donde en un mismo acto se da un proceso de reconocimiento, de apreciación y preferencia sobre los valores que se observan en el mundo histórico que le va imprimiendo singularidad a lo que es susceptible de considerarse un valor, sea cual fuere su naturaleza.

En Max Scheler el sentimiento es el órgano de los valores, este órgano resumirá el orden del conocimiento y la fuerza del amor que anima un movimiento de acenso sobre la apropiación del mundo. El tema de los valores en sí mismo se refiere a la actitud del hombre en términos generales; por el contrario, los valores morales no tienen especificidad propia.

Los valores son una forma de organizar el ser de las cosas de acuerdo a la percepción subjetiva que se tienen de ellos, de ahí que pueden ser tan variados y que su naturaleza puede estar siendo continuamente conformada.

*Los valores se pueden definir como cualidades objetivas, términos de un aprecio posible, que se dan o son portados por cosas, los bienes. No son inmanentes a su soporte como accidentes de algo, sino trascendentes a su portador. Como las esencias, los valores proceden a sus especificaciones y forman un reino autónomo y articulado sistemáticamente según de preferencia a priori.*²⁸

Las características de los valores que por una parte contienen una polaridad de oposición; es decir, a cada valor le es asignado su puesto: su no-valor que son definidos por su portador o por el sujeto humano que los efectúa, por otra parte son jerárquicos, con esto se crea un lugar ordenado para las cosas de acuerdo a su nivel de importancia en una grabación objetiva.

El uso filosófico del término valor, comienza cuando su significado se generaliza para indicar cualquier objeto de preferencia o de selección, es en este punto donde sostiene una amplia discusión con los autores que han asignado valor a las cosas, en este caso es clave la discusión con la teoría de las ideas innatas platónicas y con el principio de los valores universales propuestos por Immanuel Kant.²⁹

En este punto la discusión parte desde la pregunta sobre si es posible que los hechos morales pueden ocultarse en la esfera de los valores ideales como lo suponía Platón, esfera que si bien puede ser exacta en un sentido o en otro, puede existir un contenido significativo ideal, los objetivos pueden encontrarse en esa esfera o en alguna otra, con esto se pone en consideración de que una idea en general, indeterminada puede determinarse gracias a que se

²⁸ Ibid, p. 306.

²⁹ Ibid, p. 307.

le asuma en una significación específica, la discusión de fondo se emite al cuestionamiento de que los hechos morales son frente a la esfera de las simples significaciones, hechos de la *intuición material* una intuición que no es sensible, para evitar con esta palabra la plasticidad del contenido.

El valor moral no es nunca el ideal de algo, lo que a su vez no sería ningún valor, desde esta postura Max Scheler piensa que el idealismo intelectual socrático-platónico, ha cometido el error de negar los valores positivo y negativo como hechos positivos además de haber equipado lo negativo con el distanciamiento más lejano del sumo bien. Los valores en este sentido se dan en todos los grados del ser hasta donde puedan éstos distinguirse.

Respecto al análisis sobre las doctrinas de Platón, lleva a Max Scheler a cuestionar lo que en él será un error planteado en la filosofía clásica y reproducido por el pensamiento moderno, éste es la opinión de que se niegan los hechos independientes del valor en general y los valores morales en particular, siendo al mismo tiempo relegado todo el mundo de lo moral a la esfera de un reino conceptual no intuitivo.

La lucha moral no ha de decidirla el reconocimiento de lo moralmente valioso, sino la fijación de lo que ha de llamarse así; asimismo no ha definido la evidencia o la verdad, sino la finalidad. La peculiaridad de esta doctrina está constituida que no hay una peculiar experiencia moral, las palabras que refieren valores no son palabras y proposiciones que reproducen un estado de cosas y se sitúan frente a él, sino que, son meras reacciones de expresión de procesos sentimentales que efectivamente tienen lugar, pero son estados aprehensibles.

Esta cuestión puede llevarse hacia la propuesta sobre el nominalismo ético que analiza Max Scheler en su *Ética*, donde afirma que nuestras estimaciones morales se rigen más bien por definiciones y convenciones implícitas y oscuras, por tanto en esta teoría las proposiciones del tipo esto es bueno o malo, no reproducen el contenido de una experiencia efectuada, si no que sólo expresan determinados actos de sentimiento o apetencia. Toda

proposición que enuncia el valor o desvalor moral es en esta teoría la expresión de una apetencia o sentimiento respectivamente. La teoría normalista reduce también el dar a conocer los juicios de valor, lo que expresaría en el fondo diversas formas de mostrar objetos.

Max Scheler destaca que en una gran parte del nominalismo ético, iniciado con la propuesta platónica sus argumentos no se distinguen de la filosofía, esto no sólo ha designado las leyes morales, sino las leyes naturales con una ayuda para la ordenación más económica de los sentidos de nuestra percepción sensorial.

Como ha podido llegar el nominalismo a su doctrina de que los valores son simplemente signos que permiten a un dominio de hechos indiferentes axiológicamente, si no hubiera hechos que piensa poder explicar, sobre todo gracias a su concepción. Se trata del dominio de las ilusiones del conocimiento de toda suerte que en realidad se explican por la diversión de sus intereses.³⁰

El nominalismo ético sólo puede hacerse comprender a merced de una teoría del valor objetivo, ahí reside su planteamiento erróneo que debe enfrentar una razón posible para todos los hechos que existen, explicación, que no puede sumirla en una versión totalista, sino que reconoce su límite.

En otro sentido, sostiene el diálogo sobre la naturaleza de los valores, hasta llegar a Immanuel Kant, cuestionando una de sus teorías fundamentales, esto es sobre su tesis de que toda ética material a ser también eudemonista; es decir, los valores bueno y malo, placer y desplacer. En el fondo Max Scheler cuestionará a Immanuel Kant una insuficiente formación sobre la esencia de la vida emocional y de los valores, y confunde la razón esencial del valor.

³⁰ Scheler, 2001. *Ética*, p. 251.

Cree sinónimos el hecho y de tener valor una cosa y nuestra atribución de tal valor a la cosa en la forma de apreciación³¹.

¿Cómo entonces fundar una ética cuando no se tiene en claro la noción del valor sobre la cual se está fundando? Para Immanuel Kant, en la visión de Max Scheler, el hombre es un completo egoísta y hedonista del placer sensible, con este supuesto, cualquier tipo de ética que fundamente sus explicaciones recurriendo a la vivencia emocional es para Immanuel Kant, hedonismo, lo que está anulando de hecho a la importancia de las relaciones entre la vida emocional y la asignación de valores.

Con Immanuel Kant, discutirá ampliamente el problema de los valores a lo largo de toda su *Ética*, porque en él encuentra la síntesis, es una esfera *a priori* sobre los valores y las emociones. Para Max Scheler, la esencia de los valores morales, es considerarlos como objetos independientes y desligados de los procesos de su aprehensión real, que tienden a exigir el reconocimiento por parte de todos.

Por consiguiente, no es posible llevar a cabo la negación de una moral peculiar ni efectuar, su aparente reducción a signos fabricados por uno mismo para indicar los procesos, carentes en sí de valor.³²

En base del planteamiento sobre una teoría del valor se encuentran dos puntos opuestos para flexionar:

- Se reconoce que el valor se hace presente al hombre, a sus actividades o al mundo humano que constituye su deber ser;
- Se plantea la necesidad de la independencia de los valores, de su establecimiento fuera de todo reconocimiento.
- Indiferente en su estatus de referencia al mundo humano.

³¹ Ibid, p. 176.

³² Ibid, p. 173.

En esta postura se le atribuirán a los valores un carácter de ser perfecto de la unidad, la eternidad frente a la multiplicidad y cambio de las manifestaciones empíricas. Las tentativas de solución para asignar una naturaleza a los valores morales del hombre en el mundo han hecho historia.

Max Scheler en su propuesta, afirma que el sentimiento es una forma de experiencia cuyos objetos son completamente inaccesibles al entendimiento que es ciego a su respecto, como la oreja y el oído con respecto a los colores, esta forma de experiencia nos presenta auténticos objetos dispuestos en un orden eterno jerárquico que son los valores.³³

La intuición sentimental del valor es un acto de elección preferencial, que sigue la jerarquía objetiva de los valores, constituida por cuatro grupos fundamentales:

Valor de lo agradable y lo desagradable, que corresponde a las funciones de gozar y sufrir; valores vitales que corresponden al ceñimiento vital de salud o enfermedad; valores espirituales y valores religiosos. (Max Scheler, Ética. p. 173 y ss)

Con esta propuesta Scheleriana sobre el valor se confió la intuición del valor a una experiencia de naturaleza sentimental; sin embargo, el tema de los valores asumen un juego relacional entre el mundo objetivo y la subjetividad del ser que conoce.

En este sentido y de acuerdo a una interpretación fenomenológica de los valores, Max Scheler asimila los valores a las esencias porque son también objetos directos de una intuición o sentimiento del valor. Al designar el sentimiento como el órgano de conocimiento de los valores, Max Scheler pone énfasis en el carácter activo e iluminador del conocimiento, respecto a la aceptación e integración del valor que se reconoce en el mundo.

³³ Scheler, Max, *Ética*, P. 173.

La relación de conocimiento que puede entenderse, parte en primer plano de reconocimiento de cómo o a partir de que es conocido, de acuerdo a lo que sea el objeto en la mención y de la aceptación sobre la relación que se establece entre la persona y el mundo. La persona es un concepto clave en Max Scheler porque ella es la forma de existencia única. De la misma forma como acto pertenece a cada persona, en Max Scheler apelando una ley de esencias, cada objeto pertenece a un mundo, el mundo entonces aparecerá como el correlato objetivo de la persona. Cada mundo adquiere su carácter de concreción de la medida que se entiende como mundo de una persona, por muchos objetos que puedan asignarse al dominio del mundo, se toman concretos al ser partes del mundo de la persona. Únicamente la persona no es nunca parte del mundo, sino el correlato constante del mundo en que ella vive.

El mundo no es en ningún modo una "idea", sino un ser individual, de existencia absoluta, y sobre todo concreto, y la intención que apunta al mundo que convierte una idea susceptible, en principio de cumplimiento y en algo meramente pensado...³⁴

De esta relación podemos plantear en Max Scheler, la absoluta intimidad de la apropiación del conocimiento que hace la persona, al traerlo e integrarlo en su mundo personal.

Siendo mundo y persona seres absoluto o estando ambos en mutua relación de esencias, la verdad absoluta únicamente puede ser personal y únicamente en cuanto que es válida únicamente más no válida personalmente³⁵

Esta relación funda la crítica tanto a los empiristas como a los psicologistas trascendentales que creen deber definir la verdad como simple validez general.

³⁴ Scheler, Max. Op. Cit., p. 188.

³⁵ Ibid, p. 189.

4.3 Teoría de las emociones

A lo largo de la historia es bueno identificar al menos dos momentos en que se ha dado la explicación de alguna teoría de las emociones. Por que se identifica a las teorías de las emociones que reconoce un significado en ellas, considerado a las emociones como manifestaciones, indicaciones o signos de situaciones con referencia a las posibilidades de vida, de conservación de desarrollo, de relación de entes o de deberes.

La base de reconocimiento de la emociones como un significado objetivo, es que no todas las situaciones son igualmente favorables y muchas de ellas pueden amenazar la existencia del hombre. En este sentido este reconocimiento se liga con la negación o explicación de la naturaleza necesariamente racional del mundo en el que el hombre vive. Por otra parte, la negación del significado de las emociones, se encuentra en todas las teorías que las consideran como vanas. Esto sugeriría que el mundo es una totalidad perfecta, que garantiza de modo absoluto la existencia del hombre y la realización de sus intereses legítimos, es decía de la parte racional y de los intereses racionales del hombre.

En general las emociones pueden considerarse como la reacción inmediata del ser vivo a una situación que le es favorable, inmediata porque está resumida en la totalidad sentimental. Si bien, en cuanto a la formulación de alguna teoría de la emociones se cuenta con una prolífera e interesante historia, la propuesta de Max Scheler sobresale entre los filósofos contemporáneos por ser quien más enfatiza la transcendencia de la vida emotiva, en el conocimiento y basa en ella un análisis fundante para su propia propuesta filosófica.

Esta propuesta parte de la distinción entre estados emotivos y funciones emotivas, distinción que toma una base con la afirmación de que los estados son afecciones, o modificaciones de naturaleza pasiva; las funciones son en cambio, actividades y reacciones a los estados emotivos.

Los estados emotivos no tienen en sí mismos un carácter intencional; es decir, no se refieren inmediatamente a objetos o situaciones. En determinado caso de estos la unión simbólica entre el estado emotivo y sus objetivos, tiene siempre como mediadores a la experiencia y al pensamiento, es decir, que el estado emotivo puede estar ligado a una situación o simbolizarla pero no contiene en sí la referencia intencional a su propio objeto. Un concepto clave dentro de esta propuesta es el de intencionalidad, que tiene como referencia cualquier acto humano en relación con su objeto diferente de sí. En Edmund Husserl este concepto es la definición misma de la relación entre el sujeto y objeto de conocimiento en general distinguiéndose de ser una señal de los fenómenos psíquicos.

En este sentido la función intencional es aquella por la cual la vivencia se refiere no sólo a su objeto, sino también a sí misma y por tanto es conocimiento de sí.

La diferencia entre estados y funciones emotivas no impide su coexistencia en un acto o momento de conciencia, esta coexistencia no deriva en ningún momento una mezcla porque son dados y vividos de manera diferente. La diferencia entre emociones y sentimientos para Max Scheler radica en un problema de profundidad, desde este punto pueden distinguirse cuatro grados de las emociones que corresponden a la estructura de la existencia humana:

- Emociones sensibles.
- Emociones corporales, estados y sentimientos vitales.
- Sentimientos psíquicos, sentimientos del **yo**.
- Sentimientos espirituales, sentimientos de la personalidad.

Todas estas emociones y sentimientos tienen una relación con el **Yo** o la persona, pero esta relación es diferente en cada uno de los grupos señalados y es mayormente intrínseca conforme se asciende hacia los sentimientos superiores.

Las dos primeras emociones resultan estados del Yo sólo en cuanto penetramos los datos corporales y aprehendemos el cuerpo como nuestro; es decir, como perteneciente al Yo psíquico.

Los sentimientos psíquicos son básicamente una cualidad del Yo. Los sentimientos espirituales se identifican con el Yo en el sentido de que no pueden constituir estados diferentes. En este sentido, el sentimiento se traduce en un acto intencional cuyo objeto específico es el valor y por tanto atribuye tantas especies de valores correspondientes a los diversos grados del sentimiento. En el pensamiento de Max Scheler es esencial la idea de que el valor constituye el objeto propio de las emociones, por lo menos de las funciones emotivas y es considerado como una realidad específica, irreductible a las realidades percibidas o conocidas y de naturaleza absoluta. (cfr. Cuadro n. 1)

	RELACIONES	
	EMOCIONES	VALORES
1	Emociones sensibles	Valores de lo agradable y lo desagradable
2	Emociones Corpóreas	Valores vitales
4	Sentimientos psíquicos	valores espirituales
5	Sentimientos espirituales	Valores religiosos- lo sagrado lo profano

La asignación de los valores a la esfera emocional será una marca dentro de este pensamiento lo que nos hará recordar asimismo que los seres del mundo físico son portadores de valor, porque participan de algo espiritual. En la asignación y reconocimiento de los valores hay un movimiento de ascenso hacia el conocimiento de las cosas, este movimiento deja a un lado el sólo reconocimiento de algo dado e implica la apropiación dinámica sobre la realidad de las cosas por parte del Yo; el motor que mueve este ascenso es el amor. El amor propicia que valoremos todas las cosas.

Los valores son *a priori*, autónomos y tienen la virtud de la aspiración hacia la posesión de los bienes que sí bien existen juntos, son las obras y las cosas; su presencia expone y transparenta el mundo de valores, sin los cuales no podrían ser apreciados los bienes. Los valores determinaron por ende, las posibilidades de la situación humana y ofrecen las condiciones para que la libertad sea un hecho.

Todos los valores posibles descansan en el valor de un espíritu persona e infinito del “mundo de los valores” presentes a ese espíritu. Los actos mediante los cuales se lleva a efecto su aprehensión no captan los valores absolutamente objetivos más que en cuanto cumplen con él, y los valores son absolutos en tanto que aparecen en este reino

³⁶

En la última instancia el reconocimiento del hombre en el mundo y la aprobación que hace él mismo sobre su entorno es un todo articulado, el estar dado de los valores y la diferenciación de los valores en los objetos, en principio es un acto que antecede a la experiencia de los estados sentimentales que producen esos objetos y fundamenta a la vez los estados.

La conexión entre valor, el percibir sentimental del valor y el estado sentimental es aplicable en todos los estratos de los dominios materiales añejos, del más bajo más elevado. En principio los estados sentimentales están dados siempre: primero como efectuados; segundo como efectuados por cosas, acciones que se presentan como depositarios de valores. ³⁷

³⁶ Goma, Francesc. Op. Cit. P, 308

³⁷ Scheler, Max. *Ética*.

4.4 Planteamiento fenomenológico

El planteamiento del método fenomenológico que ha retomado Max Scheler no difiere en gran medida de la proposición central que hizo Edmund Husserl; sin embargo, desarrolla a partir de esta propuesta una problemática existencial, argumentada como retorno las cosas mismas sobre todo la recuperación de la esfera emotiva y sentimental.

Max Scheler como fenomenólogo, sostiene que las esencias significativas, que pueden ser llamadas materiales, son principios *a priori*³⁸, se proponen a sí mismas y son conocidas intuitivamente. Asimismo sostuvo que la auténtica esencia es fenomenología, y que la filosofía, empieza por contemplar la riqueza de sentido y de valor que presenta el mundo y la fenomenología se define como la intuición de las esencias y las relaciones esenciales que valen *a priori* de la realidad.

El lema de conocimiento de la fenomenología es *el retorno a las cosas mismas* y la filosofía desarrolla el empeño de ser un conocimiento originario.

El proceso de la reducción fenomenológica suspende las ataduras que nos vinculan a la situación concreta; las cosas dejan de contar por sus relaciones fácticas y sólo ofrecen una manera de ser esencial *a priori* y perfectamente separables de su existencia o ideal. La reducción eidética hace posible que las esencias ideales generales y las estructuras necesarias a las cosas, sean objeto de una intuición esencial de la cual hay que considerar que es:

- Intencional; es decir, que se refiere a un objeto trascendental a ellas o que la intuición termina en algo distinta a ella misma.

³⁸ A priori es la reflexión y la medicación de la inmediatez, o sea la universalidad, el estar del pensamiento en si mismo. "...la noción a priori material de Edmund Hussert (...) se relaciona con la de las antologías regionales (...) habría de entender que por conocimiento como regiones... regiones del ser son, por ejemplo, los conceptos de objeto material, conciencia, animalidad, sociedad, etc. Y los axiomas referentes de cada una de tales regiones, implica la referencia a su contenido específico, y son, por lo tanto materiales. *Dic. De Filosofía*, N. Abbagnano, FCE, 1982, p. 94.

- El carácter necesario y a priori de las esencias libera a su intuición de cualquier conexión con descripciones psicológicas concretas.
- Las cualidades de las cosas que promueven nuestro interés, consideradas en sí mismas esencias, porque son término intencional de la intuición eidética.

La fenomenología como recurso de conocimiento, permite sostener que sin el mundo nos vemos incitados por estímulos, no es un simple juego de nuestra inestabilidad emocional que se engaña a sí misma, enfrentada a un equilibrio e indiferente de un hombre superior, por el contrario la realidad en sí misma, está plena de llamadas e invitaciones que permiten que el hombre viva de verdad en esta patria terrenal y sea sujeto efectivo de una historia y un desarrollo personal.

La asimilación que hace Max Scheler de valores a esencia, hace variar el nivel de los estímulos afectivos que podrán a su vez sustentar su pretensión a universalidad. La fenomenología se ocupa de los objetos comunicables y legitimables, esto es, de la existencia del ser del ente.

5.- El amor, una esfera del mundo de vida

Por encima de las conveniencias de grupo, operan valores humanos eternos, mucho más importantes que todo programa: los valores morales de la amistad, la lealtad, la simpatía, el amor.

(José Vasconcelos)

5.1 La persona, comunidades de vida y principio de solidaridad

Nuestra búsqueda sobre la idea del amor en Max Scheler, como vía de análisis sobre la noción de amor contemporáneo, tiene como base las consideraciones sobre el esclarecimiento de la noción de persona; es decir, del intento de perfectibilidad y reconocimiento que tiene el sujeto en cuanto ser, así como de las relaciones persona y mundo; una consideración más de la

distinción de la estructura emotiva que permite al hombre observar las cosas desde un punto de vista intuitivo y establecer con ello un conocimiento siempre nuevo sobre los objetos.

La persona es un reflejo vivo del mundo a través del espíritu y es ella quien confiere sentido y valor al mundo que habita. Por otra parte encontramos el problema del valor que parte de la atribución emotiva de la subjetividad sobre el mundo.

En relación a esto, encuentro el concepto de intencionalidad correlativa, es decir, la explicación de la relación sujeto-objeto; conciencia-mundo. Esta relación de elementos implicaría un movimiento continuo de construcción sobre el sentido del amor. Llevaría así mismo a otra relación de carácter esencial que es la relación inter subjetiva, finalmente será la relación sujeto-sujeto la que dará un sentido de apropiación individual a la noción de amor.

*Max Scheler interpreta los fenómenos vitales... como modos de desarrollo de una energía que sin guía u orientación externa, consigue hacerse más compleja y llegar a niveles más altos, ya sea como especie, evolutivamente, y por cierta creatividad interna, ya sea diversificada en las vidas individuales y en el proceso que transcurre en cada una desde el nacimiento hasta la madurez y la muerte.*³⁹

La postura sobre la persona implica que ser persona es exigirse en sujeto de una actitud singular e inconfundible en el mundo, al mismo tiempo que revela y verifica

La riqueza de sentidos y de valores sobre el mundo propio; cada persona en este sentido, configura a individuos diferentes y les da identidad.

La persona se define como relación con el mundo, esta relación define a su vez a la persona. La persona es diferente del alma, de Yo y de conciencia,

³⁹ Gomá, Francesc. Op. Cit., p 320.

hay ámbitos donde se distingue cada relación; así el Yo es definido por la relación con el mundo exterior; el individuo por la relación con la sociedad; el cuerpo por la relación con el ambiente y finalmente el mundo es la correlación objetiva de la persona de tal manera que a toda persona individual le corresponde un mundo individual.

El espíritu de su existencia como persona, es un espejo vivo del mundo, un punto de vista único e irrepetible. Así pues el centro de cada persona no es su cuerpo sino el *alma espiritual*.

El espíritu y la vida, la persona y su centro vital constituyen un hombre concreto y da a Max Scheler la oportunidad de ver sin prejuicios un vitalísimo renovado, a partir del cual la exaltación positiva sobre el mundo, invita a reconocer la vida y su conformación, partiendo de la multiplicidad de las personas siempre nuevas y en movimiento.

Las personas únicas e irrepetibles, diferentes, forman una serie de especificaciones, la cuales finalmente tratarán de manera ascendente, de llegar a cierto grado de espiritualidad. La persona no puede ser conocida mediante conceptos generales, sólo se puede ascender a ella por participación, lo que se puede traducir en un proceso que en la idea de Francesc Gomá, es la reflexión sobre la teoría de individuación de la persona que pasa de los actos de un sujeto personal, actos que aparecen como procesos psíquicos plurales que dan pie a una participación afectiva, proviene de la expresividad, propiedad a toda forma de vida. Los otros seres humanos y cada uno de nosotros formamos una esfera común que nos acoge a modo de horizonte en cuyo fondo me siento miembro.

El concepto de mundo designa el conjunto de un campo específico de percepciones en Max Scheler, el mundo como un correlativo objetivo de la persona en general, de ahí que lo adecuado es hablar de persona y mundo porque cada mundo está unido *a priori* en su estructura esencial a conexiones de esencias y a conexiones de estructura, que existen entre las esencias

objetivas; cada mundo es al mismo tiempo concreto sólo y exclusivamente como el mundo de una persona.

El concepto de persona permite a Max Scheler abundar en su correlación; es decir, con el concepto de mundo y abundar en la historia en la discusión sobre personalismo, éste será un campo donde el autor abunda porque es un lugar común donde identifica los contenidos diversos de persona y que derivan sistemas de pensamiento, por ejemplo vemos en la Ética, las guías que darán una posición u otra respecto al concepto de persona, en este sentido agrupa, para seguir su discusión con varios filósofos posturas teorías respecto a los puntos siguientes.

- *El ser de la persona como objetivo de toda comunidad y del proceso histórico, o por lo contrario el ser de la persona se estime valioso únicamente en la medida en que rinde algo determinado para la comunidad y el progreso de la historia.*
- La intención de la persona es ir hacia el valor supremo, o por el contrario rija el principio de que la persona puede únicamente lograr su propio valor supremo si no le hace objeto de ningún acto de su intención volitiva.
 - La persona sea considerada como depositario de un valor supremo, en tanto persona-razón; o bien la persona individual sea depositario de un valor más alto en cuanto persona individual e inalterable.
 - *Según que se reconozca el concepto de persona total, aparte de concepto de persona particular, como una realidad independiente de nuestra percepción conceptual. Según que la persona íntima; es decir, la persona tal como se vive a sí misma sea considerada como depositaria de los valores morales superiores y como principal campo de acción del proceso moral, o lo que sea la persona social; es*

*decir, de la persona en cuanto se vive como sujeto de cualesquier acto social referido a otras personas.*⁴⁰

Estas formas de apreciación sobre la noción de personas observadas por algunas corrientes, se distinguen de un modo claro, según las modalidades de valor

En cuanto al primer tipo de diferenciación de la personalidad Max Scheler compara a dos corrientes espirituales anteriores a él esto es, a Immanuel Kant y a Friedrich Nietzsche; que si bien ambos miden el valor de una comunidad por ser aptas para ofrecer al ser de la persona la base más adecuada a su existencia y actuación; sin embargo, dicha comunidad ha de proponer en Friedrich Nietzsche al ser de las personas más valiosas, de acuerdo a la teoría de los grandes hombres, mientras que Immanuel Kant al ser de la persona-razón en cada hombre.

La razón por la cual Max Scheler y Friedrich Nietzsche, discuten sobre la posición contrapuesta sobre el concepto de persona entre los que él denomina astros mayores del siglo, sea quizá la misma para presentar las leyes acerca del rango de los valores que él encuentra, esto es, si los valores del objeto, son superiores a los valores del estado, también los valores de la persona son, superiores a los valores de la cosa y por consiguiente, los valores espirituales de la persona son superiores a los valores espirituales de las cosas, por tanto será la persona o la comunidad lo valioso en sí.

Esto puede apreciarse en lo que sería una de las metas de la ética: la de aferrarse al personalismo de los valores. Dado que el sentido, el valor de la comunidad y de la historia, radica en que presenten condiciones para que las unidades personales que son en sí mismas valiosas, pueden manifestarse y actuar libremente.

⁴⁰ Scheler, Max. *Ética*, p. 650.

La persona, conforma su propio mundo, poniendo en él la apropiación de lo que es valioso para sí, a su vez la persona define su relación con los otros a través de comunidades de vida, donde ejerce su influencia para equilibrar los valores del bienestar de las comunidades. Pues los valores en cuanto que son un crecimiento y bienestar totales, son considerados como partes propias de su mundo.

La esfera de un mundo comparativo, se puede traducir como un intenso proceso intersubjetivo; donde se desarrollan diferentes grados de participación afectiva. La más general es la simpatía. Esto es el acto de sentir directamente diferentes mociones ajenas en lo que tiene de distintos a mí, sin repercusión afectiva.

Esta es una reacción a los procesos de la vida íntima ajena a los valores. La simpatía es la base para complejizar la estructura emocional de la afección entre las personas. Nos permite situar una interrelación constante que puede tener diversas naturalezas, la natural y la espiritual. A la noción de personas y mundo de la vida que se ha presentado, se aúna a un principio que es el principio de solidaridad:

Un elemento eterno y, a la vez un artículo fundamental de un cosmos de personas morales infinitas⁴¹.

Este principio da sentido a la responsabilidad de la persona de trascender su propio mundo hacia la comunidad. Significa que hay un auto responsabilidad que se estructura únicamente sobre la base de la vivencia de compartir el querer, obrar y actuar del todo de la comunidad.

La comunidad de vida que involucra tantos mundos personales como es posible, se comporta del mismo modo en que se comporta el organismo respecto a la persona en particular. Un elemento central es que la relación vivida que

⁴¹ Scheler, Max. *Ética*, p, 652

tiene la persona de acuerdo a su mundo y por ende con su comunidad de vida; tiene como elemento central el amor que es la fuerza primaria que ejerce acción sobre los actos del hombre.

5.2 La expresión del resentimiento y la polaridad amor-odio

La persona es quien elige, selecciona y apropia para sí los valores que pueden ser producto de los objetos, en la medida que conmueven su espíritu. Este todo complejo implica un ser activo que reacciona ante los objetos dados en la realidad y que finalmente tiene la posibilidad de conformar su propio mundo de vida.

Una de las ideas presentadas para significar el amor es la idea de resentimiento, esta idea se gesta como reacción a la propuesta nietszcheana de que el resentimiento es el germen mismo de los valores en la moral contemporánea. El resentimiento de los esclavos es producto de negarles una acción sobre la vida moral, de tal forma que su reacción es una venganza imaginaria.

En este sentido, el fruto de este resentimiento es la moral cristiana lo que sintetiza una manifestación del odio contra los valores propios que se vuelven privativos de las clases sociales inferiores. Aún más, el resentimiento en la idea de Max Scheler radica en un odio por los valores positivos implícitos en las grandes nociones integradoras de las comunidades como patria y Dios, con un odio que sustituyen a estos conceptos portadores de valores y los vuelven fuente de la hipocresía.

La noción de resentimientos le permite a Max Scheler, revisar el problema de los valores, en términos de su autenticidad. Esta discusión es importante por la implicación que tiene para pensar el amor. Así la oposición más fuerte respecto al resentimiento es que este no puede determinar la moral. Más aún, no puede afectar el orden espiritual sobre el mundo. Sin embargo no

deja de conceder que el resentimiento mismo hace funcionar diversas esferas del mundo contemporáneo, sobre todo las que anulan la dinámica amorosa.

Max Scheler, toma conceptos desde diversos ángulos para darle un nuevo sentido al resentimiento, esto se asocia posiblemente con su postura filosófica de ver cosa con ojos nuevos, y de ir al fondo mismo de ellas, sin considerar como dado la identificación o descripción del objeto. Esta es la razón que nos permite encontrar en Max Scheler, compleja figura de pensamiento en donde no asume del todo el contenido en el caso de la noción de resentimiento, reacciona frente a la propuesta nietzscheana, estableciendo puntos de acuerdo y desacuerdo, que explicarán por un lado un sentido en que se plantea la gestación del valor, pero por el otro limita su campo en la medida que no puede explicarlos completamente. Asimismo el resentimiento en las sociedades modernas o disminuye la dinámica amorosa y el sentido de lo que representa en la comunidad.

Uno de los puntos desarrollados por Max Scheler en *La esencia y formas de la simpatía*, que nos permite el enlace de los conceptos presentados anteriormente, es la presentación del hombre que entra en comunicación y participa en la vida junto a otros seres. El centro de la explicación fenomenológica del hombre es que tiene la posibilidad de comunicar sus emociones así como sus estados y funciones emotivas.

El ser humano en el sentido de la estructura afectiva aparece estratificado en tres niveles:

- Corporal o somático.
- Psíquico articulado por un centro vital.
- Espiritual o noético, referido a la intuición de la esencia.

El hombre tiene en principio espíritu, el nivel inferior de la vida, esto es interpretado como un impulso afectivo que por fuera aparece como un cuerpo orgánico y por dentro o subjetivamente como algo psíquico: un alma.

Este impulso afectivo⁴² es una fuerza ciega que pone al ser vivo en su ambiente propio para desplegar en él sus funciones y continuar viviendo. La idea que desarrolla Max Scheler para abordar el análisis del amor supone en primera instancia el reconocimiento de la relación entre persona y mundo como una correlación que es producto de la experiencia vivida del hombre.

En cuanto al amor hay que pensar en principio en una polaridad extensiva a todos los valores apropiados por el hombre esto es que amor y odio van juntos, un valor se acompaña generalmente de su contra-valor, porque a partir de esta dualidad es donde se genera el movimiento, que en Max Scheler es ascender desde la emoción hacia formas superiores de expresión. Odio y amor son, comportamientos emocionales opuestos, de manera tal que nos es posible amar y odiar en un mismo acto respecto del mismo valor, son modos de comportamiento de raíz independiente. El odio es sólo una reacción contra una forma del amor falso.⁴³

Parte de la problematización que hace sobre la simpatía, toma base en un sistema complejo que pone a prueba la participación afectiva; ésta es considerada anterior al amor y al odio, en la introducción al estudio de las formas de la simpatía, Max Scheler hace manifiestas varias aclaraciones de orden metodológico, donde si bien hay en el amor una forma particular o una consecuencia de la actitud de participación afectiva, las actitudes que interesan son básicamente objetos de juicio de valor moral, de tal manera que se dé una discusión amplia sobre las razones por las cuales la moral que proviene de la simpatía no corresponde exactamente a los hechos de la vida moral.

El planteamiento de fondo en la oposición amor-odio es rechazar la idea en que sean considerados como una especie de réplica a la superioridad o inferioridad de los valores sentidos y que estén dados en el preferir.

⁴² Scheler, Max. *El puesto del hombre en el cosmos.*, p. 140 ss.

⁴³ Scheler, Max. *Ordo Amoris*, p 85.

Ambos, amor y odio son actos espontáneos, forman parte del estrato superior de nuestra vida emocional intencional.

El amor y el odio son más bien actos en los cuales experimenta una ampliación o una restricción del reino del valor accesible al percibir sentimental de un ser, a cuya constitución va vinculada también la función del preferir. ⁴⁴

Esta polaridad amor-odio, en sentido estricto al análisis profundo de sus leyes, que vaya más allá de las leyes del preferir sobre las cualidades de los objetos sería en Max Scheler el quehacer de la ética.

5.3 El sistema relacional entre las formas de la simpatía

En su ética nos dice Max Scheler que:

Sólo una época en la que el desvarió de los corazones -el desordre du coeur (desorden del corazón)- alcanzó un nivel tan alto como en nuestro tiempo, pudo suponer que la vida emocional íntegra era un proceso casual de estados emotivos que se desarrollan sin objetivo alguno en nuestro interior y recusan a toda vida emocional el sentido y el contenido intencional -... el error de...- grandes pensadores fue suponer que el percibir sentimental en general e igualmente el amar, odiar etcétera, no era radical e irreductible. ⁴⁵

A partir de los supuestos de Immanuel Kant sobre la vida emocional, afirma Max Scheler que toda ética material de los valores debe ser al mismo tiempo eudemonismo y hedonismo; es decir, que la relación de las cosas y acciones al placer sensible constituye el sentido de la apreciación; sin embargo, insiste en que ninguna relación a los estados sentimentales puede constituir, ni producir valores y en especial los morales.

⁴⁴ Scheler, Max *Ética*, p. 365.

⁴⁵ *Ibid*, p. 366.

La estructura de la vivencia humana vista en grados del sentimiento, nos permite establecer la diferencia respecto a toda clase de actividad, lo que en mucho sería importante tener en cuenta respecto a la identificación de la simpatía, como punto para abundar en la estructura de las percepciones sentimentales.

La vida humana misma es planteada por Max Scheler como un dinamismo ascendente natural que tiene el hombre, a través de este acenso llega la realización de sí mismo, y en el desarrollo de su espiritualidad llega al amor máximo, que es el amor a la vida en todas sus expresiones. La simpatía es vista por Max Scheler como el componente de la comprensión, conocida por el reconocimiento de la alteridad recíproca de las personas, de ahí la importancia de explicar su contenido y su sistema.

Hay elementos centrales sobre la simpatía, tales como: el contagio emotivo o fusión emotiva que consiste en tener la misma emoción de otras personas; sin embargo, la simpatía no supone la identidad ni la participación en el estado o emoción de otros. Una diferencia esencial entre la simpatía y el amor es que:

- Es producto de una reacción o actos reactivos.
- Son de naturaleza espontánea, de ahí la necesidad de abundar en la clasificación de los fenómenos de simpatía.

La simpatía comprende toda actitud por la cual conocemos, comprendemos y reproducimos afectivamente, el examen de actos y actitudes en cuestión, supone un conocimiento en los estados del otro, de su naturaleza y su calidad. En la simpatía se ve involucrado el estado de alteridad del otro, más no el involucramiento en él.

Tras una reversión sobre teorías genéticas y las teorías metafísicas de la simpatía, con base de su postura crítica al respecto, Max Scheler propone una tipología relacional entre las diferentes formas de simpatía: la entrada a un estado de simpatía es la identificación afectiva, estas se encadenan a la

participación afectiva y afina la condición del amor a la humanidad; es decir, la condición del amor así mismo y a la persona espiritual.

El concepto base de la identificación afectiva es el de fusión afectiva la cual no necesariamente debe de comprender a todos los estados concretos, ni a determinados estados, por el Yo de este estado de fusión es el más arbitrario; sin embargo, puede realizarse en todas las cosas que existen, sobre la humanidad, y todo aquél estado que sea susceptible de generar su fusión.

Las características de esta fusión afectiva son:

- Evoluciona inconscientemente.
- Es independiente de la voluntad.
- El hecho de unirse al punto objetivo, se da dentro de la esfera de la conciencia vital.

Estas características no son extensibles a la reproducción afectiva debido a la cualidad del estado que se reproduce y de la persona que la hace posible, que implica la voluntad y la corresponsabilidad de funcionar de las comunidades de vida.

La reproducción afectiva parte sobre la cualidad del estado del otro, no de su realidad, la ruta hacia el amor a la humanidad como parte de la comprensión y reproducción afectiva del estado de alteridad del otro, es un rasgo de la simpatía pura; es decir, un acto emocional, una experiencia interna como condición necesaria que hace posible el amor. El contenido de la fusión, de la identificación, la reproducción y la participación afectivas; así como el amor a la humanidad, son un juego de fuerzas esenciales que componen un sistema donde no depende de un carácter internacional ni reposan sobre una apreciación de valores.

La base que confunde la simpatía, la benevolencia desinteresada, noción vaga que remite a la piedad, constituye un punto que conduce al amor y por ende al odio. La benevolencia es un fenómeno dinámico y tiende a buscar el

bien del otro, tendencia de impulso que no debe de confundirse con un valor. Y por supuesto no deviene en amor. La crítica a esto es que el bien no es naturalmente un elemento necesario ni esencial del amor.

El amor se encuentra en los valores positivos personales; sin embargo, no contiene el bien por sí mismo, puede ser o no un valor personal.

5.4 Implicaciones del amor

Siguiendo el sistema Scheleriano, el amor es la posibilidad de construir un mundo interpersonal cargado de significado sólo para quienes se aman. Esto es posible en la medida que existe el otro y el otro es perfectible por la fuerza del amor que representa.

En esta esfera la construcción del amor parte de un estado del corazón, de un sentimiento inspirado por un valor máximo, apreciable y preferible por ser sujeto que ama, que no consume y aprecia en sí mismo, si no en la expresión del otro en que se ha depositado la expresión de los valores apreciados del hombre.

Dentro de este sistema el amor implicará, un movimiento que asciende desde la apreciación corpórea, que selecciona lo agradable del objeto amado; seguirá al reconocimiento de la sensibilidad, vista en lo noble o bien construido; pasará a la expresión de los valores espirituales amados por un amor y odio espiritual, donde destaca el reconocimiento de los valores estéticos; y finalmente llegará a la movilidad de lo sagrado o lo profano que corresponderá a la beatitud y la desesperación.

Esta jerarquía irá en acceso de acuerdo al contenido que represente el objeto amado, que en su momento será el *otro* el que hace posible que el amor tome su significado peculiar, el amor será entonces la fuerza que integre el propio mundo de vida personal. Si bien la naturaleza del amor es el carácter predominante espontáneo, una noción clave para seguir la problematización que hace Max Scheler en la participación afectiva, esto implica volver al análisis de

los procesos que involucran una gama de sentimientos provocados por otros que no son explícitamente inteligibles.

Sin embargo definir la naturaleza del amor, contiene una amplia fuente de problemas teóricos; así como un dialogo profundo con los precedentes filosóficos que en Max Scheler hacen un mundo propio entorno al concepto; esto lleva al planteamiento de un sistema sólido de argumentación sobre la naturaleza del hombre y su relación con el mundo.

Max Scheler abunda ampliamente sobre el amor en la segunda parte de la esencia y formas de la simpatía siguiendo un esquema de diferenciación:

- En primer lugar sobre la actitud reactiva que presenta la simpatía.
- En un segundo momento plantea el binomio amor-odio bajo una pauta de irreductibilidad hacia las formas de la simpatía e incluso hacia los hechos simples.

Asímismo, el amor y el odio presentan una independencia total respecto a las variaciones de los estados psíquicos. El amor deviene en manifestaciones concentradas sobre el objeto amado, el otro ser amado representa la más abundante fuente de alegrías de sufrimiento posibles. El valor involucrado entre el sujeto que ama y el objeto amado, se sitúa más allá de un acto cognoscitivo simple. El uno y el otro representan una actitud particular que hacen que el sujeto revista de valor a su objeto amado, en la relación directa con el objeto- sujeto amado para que sea portador de valores.

El amor y el odio en el análisis Schelerino, son actos esencialmente diferentes a todos los otros actos del sujeto y del objeto amado. El amor y el odio son relativos a los puntos del contacto entre el *Yo* y el *otro*; es decir, que el amor y el odio no experimentan como las funciones de la participación afectiva, los tipos o modalidades del comportamiento social.

Podría resumirse dentro de esta caracterización amorosa, que el amor está orientado a construir valores, es un intermediario entre los objetos que son

los portadores del valor y la preocupación por saber cuál es la participación en esos valores del *Yo* y el *otro*.

Una característica anunciada dentro de las definiciones fenomenológicas posibles sobre el amor, es que el amor tanto como el odio son bienes accesibles a la intuición, como he mencionado, la diferencia que establece entre el amor y el odio, se enfatiza con el bien de ilustrar la cercanía de las emociones positivas básicas.

El odio implica una intención positiva de identificación de los valores inferiores y el amor es una intención positiva en movimiento ascendente hacia los valores superiores. El amor en este sentido es una inspiración que hace posible descubrir y realizar un valor tan alto como es posible en función de otro amado. El sujeto deviene en una entidad portadora de valores, tan bellos como es posible de ser planteados por el sujeto que ama.

De ahí que el amor parte de los valores construidos a partir de él y los objetos -sujetos portadores de valores son los dados por la revelación que hace posible el movimiento entre el amor y el odio. En uno de los puntos críticos sobre la naturaleza del amor se observa en el caso de los valores fundamentales del amor del odio expresan a su vez la posibilidad de representar un problema moral, sin embargo, en ellos (amor-odio) no reside el funcionamiento de esta problemática.

Que el amor represente o cristalice un bien en el otro y por el otro, no hace que el bien sea una característica intrínseca del amor. El valor que representa el amor no se refiere a un bien según Max Scheler o al orden moral, sino a la esfera de lo espiritual, en la medida que se eleva *el amor como el bien* desde lo inferior del hombre, hacia las esferas superiores del espíritu, hacen de las personas que ama, el punto central del acto amoroso. En cuanto a la problematización del amor, como parte del pensamiento Scheleriano, la relación amor y persona en otro eje central, que subraya e ilustrará que el amor tiene

por objeto el valor del otro en persona, que se erige a favor de cierto valor referido a una persona real.

La persona no se revela al **Yo** en tanto no participe en sus actos, en el planteamiento de la persona puede sugerirse la relación correlativa entre el sujeto y el objeto, en tanto sujeto amado; esta correlación pone de manifiesto la complejidad de la intuición individual y la revelación del otro. Esto significa que en el conocimiento del Otro y en la revelación del Otro como sujeto amado, se define simultáneamente tanto el **Yo** como el **Otro** en una función constructiva explícita del **Yo**.

Finalmente dentro de la relación amor-odio, amor-persona, amor-mundo hay que enfatizar que las formas, modos y variedades del amor y el odio son como un *continuo* complejo, nunca una relación simple, que involucra fuentes de amor, genera tipos de amor y da como resultado valores esenciales para establecer la comprensión del hombre en tanto sea perfectible, emocional y espiritual movido en esencia por el amor. Un esquema sobre las fuentes, tipos y variedades del amor y del odio puede seguirse a partir de lo siguiente:

- El cuerpo.
- El Yo
- La otra persona.

La división de todos los actos, en actos vitales o corporales situados a su vez en: actos psíquicos puros-actos que emanan del yo-y actos espirituales o personales. El juego del amor y el odio se presentan en tres modalidades diferentes:

- Amor espiritual de la persona
- Amor psíquico del yo espiritual
- Amor vital y pasional.

Es la referencia esencial de los valores que puede hacerse al mismo tiempo. A partir de los actos emocionales es, que: los actos vitales corresponden

en cuanto a valores al noble y lo vulgar. Los actos espirituales refieren a la reacción con lo sagrado y lo profano. Esta clasificación muestra cómo la forma de amor más elevada se expresa en el amor de los objetos o personas en quienes recae el valor de lo sagrado, el amor psíquico será la elaboración que hace el Yo de los valores en la relación con la vida civilizada; en este sentido el amor vital será el amor sobre todo lo que es noble.

En la observación de las cosas del mundo, en sus revelaciones fenomenológicas hay varios valores implícitos que presentan características contradictorias en los objetos que coexisten simultáneamente; en donde puede darse el caso que una misma persona pueda ser tanto objeto de amor como de odio; de este juego pueden derivarse algunos sentidos del amor como movimiento emotivo que se afirma en la medida que enfrenta cierta lucha entre las actitudes que define el Yo a partir de su observación sobre el mundo.

Quizá lo de mayor relevancia de este juego o conflicto entre las emociones tanto vitales como psíquicas y espirituales, es que tiende a desplegar una naturaleza armónica y relevada para el espíritu del hombre.

La agudeza del planteamiento sobre la naturaleza de la simpatía y el amor y el odio, que hace Max Scheler en: *La naturaleza y formas de la simpatía*, es un tema que se desglosa y profundiza en varios momentos como: lanto, alegría, gritos y otros. Asimismo podría decirse que el amor es una de las líneas fundamentales sobre las que profundiza Max Scheler, en algunos momentos teóricos, claves que ilustran la amplitud de la problemática del amor en la esfera de los sentimientos sobre la *Ética*⁴⁶, *Ordo Amoris*⁴⁷ y *El resentimiento de la moral*⁴⁸.

⁴⁶ Scheler, Max. *Ética*. Ed. caparros

⁴⁷ Scheler, Max. *Ordo Amoris*. Ed. Caparros

⁴⁸ Scheler, Max. *El resentimiento en la moral*. Ed. Caparros

5.5 Estructura sobre la profundidad del sentimiento

En la estructura de toda existencia humana existe una notación esencial sobre la profundidad del sentimiento unida a cuatro grados.

- Sensibles.
- Corporales.
- Anímicos.
- Espirituales.

El énfasis en la explicitación de la estructura da la posibilidad de ilustrar con ella la composición del mundo que hace cada hombre y la fuerza en la comprensión de su propia razón emotiva a través del amor. Los sentimientos, tienen una referencia unida al Yo o a la persona que se distingue de otros contenidos o funciones, entendidas como sentir sensaciones y representarlas. Cuando el Yo siente algo, éste se une a él con mayor intensidad que cuando se representa algo, la diferencia reside en el carácter de la subjetividad de la vivencia.

Los sentimientos no son en principio dominables ni pueden dirigirse arbitrariamente, es posible dominarlos en modo indirecto; es decir, a través de la identificación de sus causas y efectos, si es que fuera necesario establecer un dominio sobre ellos. La subjetividad de la vivencia como razón ordenadora del mundo tiene un dinamismo y trascendencia tal que hace posible constituir el fundamento del conocimiento objetivo.

Un quehacer de la ética, sería por tanto una inagotable búsqueda de las razones que legitimen el orden del sentimiento. El sentir o percibir sentimental es la base cognoscitiva de las funciones de la aprehensión de contenidos y fenómenos. Por el contrario los estados sentimentales simples son el contenido del fenómeno; es decir, yo siento... una expresión sobre la complejidad del orden sentimental que ilustra paralelamente la sutileza de la relación conciencia-mundo es: Me encuentro en un inmenso mundo de objetos sensibles y espirituales que

conmueven incesantemente mi corazón y mis pasiones. Sé que tanto los objetos que llego a conocer por la percepción y el pensamiento, como aquellos que quiero, elijo... dependen de este juego, de este movimiento de mi corazón. De ahí se deduce para mí que toda especie de autenticidad o falsedad y error de mi vida y de mis tendencias, depende de que exista un orden justo y objetivo de estas incitaciones de mi amor y de mi odio, de mi inclinación y de mi aversión, de mis múltiples intereses de las cosas de este mundo, y de que sea posible imprimir mi ánimo en este ordo amoris.⁴⁹

Este pasaje resume la legitimidad que plantea Max Scheler del sentimiento del ser que se reconoce inmenso en un mundo que afecta a su corazón, de este reconocimiento se deriva la inquietud por conocer en ellos un orden no arbitrario que funde el amor.

Esto parecería un juego de palabras que nos permite involucrar un sistema ascendente entre: fusión, identificación, reproducción, participación afectiva y el amor a la humanidad.

El sistema implícito, implica el conocimiento de la esencia de las cosas a través de la articulación de sus estimaciones y preferencias. Max Scheler denomina a este sistema, el *ethos* del sujeto, cuyo núcleo es la ordenación del amor y del odio.

El *Ordo amoris*, como concepto tiene dos vías de significación:

- Normativo porque distingue el rango de todos los títulos que poseen las cosas para ser amadas, según su valor interno y propio, punto central de la ética.
- Descriptivo porque es el medio de hallar tras los hechos de las acciones humanas, la estructura sencilla de los fines más elementales que se propone, esto es el actuar, como el núcleo de

⁴⁹ Scheler, Max., *Ordo Amoris*, p. 107.

una persona, explicitando la fórmula moral básica según la cual vive y existe un sujeto determinado.

Así mismo el Ordo amoris.

*Se convierte en norma objetiva cuando, después de ser conocido, se halla referido al querer del hombre a su voluntad*⁵⁰

De tal manera que todo lo que pueda decirse respecto a un hombre o a un grupo, respecto a una manera especial de organización se refleja en sus capacidades de amar y odiar; es decir, al orden del corazón que los domina y que se expresa en sus movimientos.

De un hombre que posee al hombre, Max Scheler resume la posibilidad de aprensión de la esencia de la persona, del otro y por ende la posibilidad de comprensión simple de las líneas fundamentales de su ser como ser espiritual.

El reconocimiento básico del ser del hombre hace posible recrear la estructura de este mundo y sus valores y viceversa. Este reconocimiento afirma si la especialidad subjetiva en tanto ser cognoscible y cognoscente.

La identificación de las ordenes normativa y descriptiva del Ordo amoris, conlleva a la explicación de lo que Max Scheler describe con su forma, en este sentido se desarrolla una idea que sintetiza tanto la reflexión sobre la simpatía y las formas de amor y de odio, así como el quehacer ético en cuanto la necesidad de explicitar la esfera del sentimiento bajo un amplio espectro de objetividad lógica.

*...el amor es la tendencia, según el caso, el acto que trata de concurrir cada cosa hacia la perfección de valor que le es peculiar... lo que dimos ahí como esencia del amor es por tanto la acción edificante y edificadora en y sobre el mundo.*⁵¹

⁵⁰ Ibid, p. 23.

⁵¹ Ibid, p. 43.

Todo amor finalmente es un amor hacia Dios, y el orden del corazón es el núcleo del orden del mundo como orden divino. Si bien los caracteres amables de las cosas, pueden ser planteados desde el orden del amor divino, el amor humano no hace otra cosa que reconocer sus propias exigencias objetivas y las someta a la jerarquía normativa de los caracteres divinos.

Respecto a la sustancia y al núcleo de Dios, puede haber un acuerdo entre individuos y grupos, aún así entre ellos se ve una gran separación en cuanto a sus interpretaciones o representaciones conceptuales. No obstante la verdad religiosa es en unos y otros la misma. Es común entre los hombres intuir la idea de Dios en torno al amor, esto representa una de las más hondas uniones entre los hombres, significa inclusive aquello que realiza y constituye, dentro de las azarosas fuerzas intelectuales: la unidad de la humanidad.

En Max Scheler la razón de Dios es una razón integradora; sin embargo, la idea objetiva y religiosa no la remota bajo el ideal romántico de la fusión entre finitud. Esta idea religiosa no se funda sobre un sentimiento, es decir, sobre ningún estado subjetivo.

La idea de Dios, no sólo es extraída del ideal romántico, sino es incluso cuestionada, como la posibilidad de ser concebida como un deber de ser prototípico.

Este contener implica una calidad valiosa simple de bondad esencial de Dios, que es reconocido de manera diversa de acuerdo a la cultura que se refiera.

En esencia a la naturaleza de la determinación individual debe ser corresponsable de que cada uno vea con claridad y realice su propia determinación, esto incluye la mutua solidaridad en la responsabilidad de las faltas y méritos del sujeto moral. El hecho de estar ahí, ser parte de un sistema, ser reconocido por los otros, existir para los demás y significar algo para los demás y significar algo para ellos es a su vez parte de la determinación universal.

La forma del *Ordo amoris* se cristaliza en el acto de que el amor ama y ve en el amar algo más de lo que tiene y posee. La forma más general de la destrucción y trastorno del orden del corazón, es nombrada por Max Scheler como el encaprichamiento, vocablo que conjunta tanto a la seducción como el poder que un bien finito acerca al centro rector de la persona; como al hecho de que el hombre llena el lugar reservado para lo absoluto y lo sagrado con el valor de un bien finito. Este encaprichamiento no es la limitación afectiva de las partes y provincias del reino de los valores accesibles a un sujeto, sino la limitación del amor a una parte de lo accesible para el sujeto.

El *corazón humano* en la idea de Max Scheler no es un caso de estados ciegos sentimentales, sino el reverso articulado del cosmos. El corazón posee algo semejante y analógico a la lógica que no coinciden con la lógica del entendimiento, se encuentran en el corazón leyes que responden a un plan según el cual se encuentra articulado el mundo.

*El corazón tiene sus razones, "las suyas", de las cuales el entendimiento nada sabe y nada puede saber, y tiene sus razones; es decir, evidencias sobre hechos para los cuales el entendimiento es ciego, tan ciego como lo es el ciego para los colores y el sordo para los sonidos.*⁵²

Tres errores que han perturbado la comprensión sobre los trastornos del orden del corazón en el ser real y en el comportamiento del hombre son:

- La interpretación platónica del amor, el cual propone la teoría de las ideas innatas de los objetos del amor, frente a lo cual Max Scheler descarta la necesidad de refutación debido a que no poseemos ninguna idea innata.
- La interpretación empirista según la cual toda escritura especial del amor y el odio, y la estructura del hombre normal, nace de la

⁵² Ibid., p 143.

experiencia fáctica de su mundo circundante, sobre todo de los efectos del placer y displacer.

- La doctrina de que todas las clases de amor y odio no son sino modificaciones de una fuerza única del amor que domina al hombre.

La noción del amor es fundamental para establecer el orden sobre la profundidad del sentimiento, el cual a su vez es fundamental para la presentación del pensamiento, bajo un esquema lógico que obedece al orden del corazón.

Todo lo que el hombre hace, elije y piensa se funda en los movimientos de atracción y repulsión de amor y odio; este juego constante define el medio ambiente del hombre, pues algunos puntos que pueden referenciar el pensamiento sobre el hombre en el *Ordo amoris* son:

- El amor y el odio como estados fundamentales para los estados sentimentales y el sentir. Al amor primero es el orden y esencia al conocimiento.
- El Ordo amoris gobierna las reglas de preferencia y rechazo sobre los valores.
- Es un microcosmos del corazón en el cual, toda escala de valores es reflejada a la persona.

6.- Conclusión:

6.1 Objetiva

Para poder enmarcar el pensamiento de Max Scheler sobre el concepto de amor, es necesario analizar las fuentes antiguas que hablan sobre el mismo tema.

En primer lugar, antes de la filosofía griega, tenemos las cosmogonías en donde citan al amor como el creador de todo, y el origen de todo el universo. Este conjunto de genealogías en el cual se conjugan los dioses y semidioses que tienen un intercambio con los mortales, aunque sea de un modo imperfecto, conciben como lo más sublime y hermoso. Es así, que en las diferentes culturas antiguas les levantaron majestuosas estatuas y enormes templos, todos ellos con formas antropomórficas.

Primeros pensadores como a Platón, discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Es el autor de varios diálogos entre los cuales podemos distinguir los producidos en su juventud y los escritos en su madurez de vida.

- Platón parte del amor corporal, que se distingue del alma que es preexistente y eterna, y llega a la conclusión que se complementa con la unión sexual y complemento del medio cuerpo, por lo cual todo ser mortal lo busca anhelante en el transcurso de su vida. Platón habla del amor sensible y pone como punto culmen de este amor el sublime, llegando a lo espiritual, que es el motor de todo lo que existe.
- Aristóteles presenta la idea del amar como búsqueda de lo bueno, basado en la amistad. Esta amistad puede ser por afección, por interés y por placer; esta última es la que más

identifica a los hombres porque, dice que lo bueno es agradable y es deseable.

El grado de objetividad que Aristóteles le pone al amor como amistad es el carácter de justicia, de darle a cada uno lo que le corresponde. Y a esta justicia se llega sólo por el camino de la virtud, que es el hábito positivo que todos los hombres deben de tender o aspirar.

Es en Aristóteles en donde Santo Tomás de Aquino encuentra el origen del Universo, en la Creación de todo por el *Motor Inmovilis*, en un acto arrebatado de amor por el género humano.

Un punto que agrega el estagirita es ir más allá de su maestro al dividir el amor humano y el amor divino y el de aclarar sobre la preexistencia de las almas, porque sólo Dios es Eterno.

- Los Santos Padres, como san Justino, Taciano, Tertuliano, san Ireneo, san Clemente de Alejandría, Orígenes, san Juan Damasceno, Boecio y san Agustín de Hipona, entre otros, que son la continuación de la Filosofía Griega, y del pensamiento de San Pablo, llamado el Apóstol de los Gentiles, porque abre la obra salvífica a todo el universo, donde encontramos el amor designado como la caridad fraterna, la más perfecta de las virtudes teologales.
- San Agustín, al estudiar el tratado “De Trinitate”, complementa el pensamiento de San Juan evangelista, cuando le da igualdad a la segunda Persona de la Santísima Trinidad, llamándola el Verbo, el Logos; este verbo es la causa de toda la creación y el culmen de la misma.

San Agustín, el obispo de Hipona, llega a una crisis de conocimiento al querer comprender este gran misterio y sólo se queda con la frase lapidaria de: *credo ut intelligan, intelligo ut credam. (creo para entender, entiendo para creer).*

Época moderna con: René Descartes, Blaise Pascal, Sören Kierkegaard, con el descubrimiento de las tres sustancias, la **res** eterna, la **res** inteligente y la **res** extensa, se hace la gran división del amor eterno y el amor divino. Más concretamente aducen que el amor es el producto de las pasiones, y su origen está en la glándula pineal y que sólo se puede controlar por medio de la razón.

Época contemporánea: los filósofos se hermanan con los poetas y pintores del mismo tiempo hablando de un amor cortés, en el que la figura de la mujer es el producto de las pasiones amorosas, parafraseando a la Eva del paraíso terrenal. En este tiempo los caballeros cortejan a la mujer con los buenos modales, la música y las poesías escritas poniéndole un carisma de nostalgia.

Uno de los más grandes logros de Max Scheler es el descubriendo del mundo de los valores, que son algo peculiar, no idéntico con las cosas, ni con el simple ser de los bienes ni tampoco con los actos psíquicos, que por sí mismos no superan el fáctico querer y desear o las puras disposiciones naturales y maneras temperamentales o de carácter de hombre.

Estos valores, más bien son cualidades que descansan en sí mismas, se justifican también por sí mismas, simplemente por su contenido. Basta dirigir a ellas la mirada para ver al punto lo que son. El que es ciego para el valor no las ve; pero esto es debido sólo a su carencia de este sentido. La intuición fenomenológica de esencia se convierte en Max Scheler en intuición de valor. Así supera a su contemporáneo Edmund Husserl, y al mismo tiempo nace con Max Scheler la ética material de valores en la que la fenomenología ha dado sus frutos más relevantes.

Max Scheler rechaza el relativismo del valor y atribuye a su sentimiento de valor la misma objetividad que compete al pensamiento lógico. Hay una lógica del corazón, como dijera Blaise Pascal; aquél orden del corazón que llevó también a san Agustín a evaluar el mundo con objetiva seguridad, a sentirse inquieto y a buscar hasta que su corazón descansara en Dios.

Siguiendo este mismo pensamiento, Max Scheler hace esta clara distinción: las cosas sensibles son percibidas, los conceptos son pensados, los valores son sentidos.

Max Scheler, hablando sobre el origen del amor, lo relaciona con la teoría de las emociones. Siguiendo la fenomenología de Edmund Husserl, afirma que los valores sólo son dados en una percepción afectiva absoluta, que es un sentimiento puro que capta la esencia a priori. A esta percepción de los valores por la vía del sentimiento se le conoce como intuición emocional de las esencias. Es así como encontró la forma de descubrir la definición de las sensaciones que permiten la convivencia entre los seres humanos, en especial, lo bueno y lo malo. Afirma que a partir de una capacidad del espíritu llamada *epojé* se puede llegar al reconocimiento esencial de los valores, dice que dichos valores son facilitados por las cosas pero independientes de ellas y por lo tanto incorruptibles.

En la jerarquía de los valores que ofrece nuestro autor, al hablar de la persona humana que vive en determinada comunidad, quiere encontrar una convivencia en la cual los hombres se sientan realizados por una relación de simpatía que va unida al cuidado de la naturaleza y de su plena realización, tanto el hombre como el cosmos en general.

En el tema de amor-odio, dice que hay que pensar en una polaridad extensiva a todos los valores apropiados por el hombre, esto es que amor y odio van juntos, un valor se acompaña generalmente de su contravalor, porque a partir de esta dualidad es donde se genera el movimiento, que en Max Scheler es ascender desde la emoción hacia las formas superiores de expresión.

En su *Ética*, nos habla de las formas de sentimientos y de la diferencia que existe entre la simpatía y el amor. Max Scheler nos habla de cuatro grados o formas de sentimientos: sensibles, corporales, anímicos y espirituales. Una diferencia esencial entre la simpatía y el amor es que la primera es producto de una reacción o actos reactivos y el segundo es de naturaleza espontánea, porque

afirma que la construcción del amor parte de un estado del corazón, de un sentimiento inspirado por un valor máximo, apreciable y preferible por el sujeto que ama, que no consume y aprecia en sí mismo, si no en la expresión del otro en que se ha depositado la expresión de los valores apreciados por el hombre.

Podría resumirse dentro de esta caracterización, que el amor está orientado a construir valores, es un intermediario entre los objetos que son los portadores del valor, y la preocupación por saber cuál es la participación en esos valores del **yo** y el **otro**.

En la doctrina de Max Scheler cuando habla sobre la estructura profunda del sentimiento como amor, nos dice que el origen de este amor está en el corazón del hombre que busca ser el centro del cosmos o como él lo llama como el microcosmos. La realización del hombre entre los demás hombres es el ideal y la búsqueda del Supremo Bien o Dios de la Creación. Todo esto se logra por medio de los valores como una fuerza unificadora de búsqueda e identificación con el Bien Último que hablan todos los Teólogos y Escrituristas.

6.2 Valorativa

En este apartado, me pregunto: ¿Cómo se ha traducido la influencia de Max Scheler para el pensamiento amoroso contemporáneo?

Esta reflexión es sobre el amor, la idea de la complejidad del amor, que se centra en el reconocimiento de la simplicidad como elemento inefable y por ende en la dificultad o la posibilidad para expresar su vivencia. El amor que puede ser parcial o absoluto, importante o insignificante, un mundo por sí mismo, una totalidad limitada dentro del universo, una realidad creada por los seres humanos.

Una noción compleja precisamente por la referencia a la vivencia cotidiana, por su aparente simpaticidad; el amor entendido así mismo como una idea de pluralidad de los mundos posibles en los que habita el amor.

La referencia a lo personal del amor, se da como el origen de su dinamismo y de su complejidad la relación de un mundo y persona trascendente; la noción individual del amor para compartir un concepto integrado donde se vuelve un valor espiritual con el otro.

En general, no sólo por lo que nos deja Max Scheler, sino lo que nos deja hablar del amor, no intenta una pregunta incluyente, sino puntos de enlace entre los aspectos teóricos y lo que representa la vivencia amorosa personal. ¿El amor, será eventualmente un concepto que toma sentido en la medida que expresa un sentimiento universal, susceptible de ser reconocido?

En qué medida el planteamiento fenomenológico le permite a Max Scheler repensar el problema del amor, si no es en el compromiso abierto del reconocimiento del carácter intencional de la conciencia, donde ésta funda un movimiento de trascendencia hacia el objeto, que en este caso se traduce en el otro amado,

En *La epoché* de la actitud demonológica, se funda la posibilidad de la evidencia y apropiación de la visión frente a la presencia del objeto mismo. La conciencia, como movimiento trascendente hacia el objeto amado, da en él su propia posibilidad de amor. El que ama, genera su propia posibilidad de trascender. El amor vale y hace valer el carácter de posibilidad de trascender. El amor vale y hace el carácter privilegiado de lo que este percibe en el otro; esta afirmación da sentido al amor en el mundo.

El orden que prevalece ante las formas del concepto, a partir del orden del corazón, no implica una conciliación entre los espacios racionales y emocionales, sino un reconocimiento radical del valor de una razón emocional sobre el mundo. ¿Qué tan válida es esta propuesta?, dependerá de qué tanto se acepte o se rechace la forma de explicar las cosas dentro de las ciencias positivas y racionales, donde todo lo conocible es observable, cuantificable y verificable. Afortunadamente la crisis en los paradigmas del conocimiento ha dado paso al hecho de que la realidad además de su dinamismo, es sumamente

compleja, por la influencia de la subjetividad en la apropiación del conocimiento.

Cierto es que al realizar un estudio sobre el amor como fuente de la emoción y del sentimiento puro, sugiere en primera instancia la construcción de una lógica que será puesta a prueba por el orden de la razón. El amor como un fenómeno, pone de lleno la evidencia de la visión del objeto; más aún permite la evidencia de una vivencia intencional, donde está presente la elección y apropiación de un acto humano personal en relación al objeto diferente en sí.

Lo que nos queda del planteamiento Scheleriano, más allá de la defensa de la percepción emocional como forma de conocimiento no sólo del otro, sino de sí mismo, es la pregunta desde la cual vamos dando vigencia al amor como un acto espontáneo de reconocimiento y diferenciación del otro, a partir de la cual el amor se vuelve una experiencia vivida y personal que es comunicable y contiene la esencia del ser humano.

La articulación de la esfera de la percepción sentimental expone la esencia de los valores, que se encuentran en el hombre al igual que todas las leyes de los actos del sentir, preferir, amar y odiar, por tanto la vivencia de la validez objetiva de los valores quedará en la esencia misma del hombre, aún oponiéndose al establecimiento de una esfera de valores universales.

No hay diálogo si no se reconoce la importancia de la afirmación que hace el otro sobre el mundo, en este sentido Max Scheler, sostiene diálogos con los filósofos que le proceden, reconociendo en ellos, la genialidad de sus expresiones y cuestionando la ausencia o insuficiencia de la razón sentimental con unos y retomando con otros la pertinencia de diversos órdenes para conocer el mundo y la apropiación que este hace sobre él.

Esta noción de diálogo es una noción vigente que se mantiene en nuestro tiempo al seguir buscando con Max Scheler, la posibilidad del amor con un orden integral de la persona, entendiendo en ellas su realidad corpórea, su

necesidad vital, y de trascendencia, su espiritualidad y tendencia de superarse constantemente hacia la esfera que le confieren una existencia plena.

Algo que nos queda en la explicitación de contrastes. Nos deja el entusiasmo por intentar ver con nuevos ojos las cosas que nos rodean, nos deja la invitación de hablar con el corazón y de fundar en él una lógica emocional del entendimiento sobre el mundo y la persona.

El cómo se le recupera en la actualidad, es una forma de dar cuenta como se plantea la estructura subjetiva del conocimiento. Como puede pensarse en el hombre como un ser para el amor. La tabla de valores vigente en las sociedades contemporáneas mantiene desde principios del siglo XX, la necesidad de una transmutación radical de los valores que representan, esta necesidad de las personas, la mutación que involucra el mundo de la vida y su correlato con la persona que lo define:

- El amor contemporáneo, lleno de espontaneidad y naturalidad se plantea en aras de múltiples confusiones, espejismos y tinieblas, que acompañan a toda visión inmediata de la realidad. De alguna manera la inocencia frente a la realidad amorosa provoca falsas visiones sobre la persona amada que al revelar su realidad, origina emociones de contrastes dramáticos frente al otro que finalmente se habrá revelado a la conciencia.
- El encuentro de una realidad total, será la finalidad del amor real que tuviera rasgos de objetividad sobre el mundo; sin embargo, la revelación de realidades absolutas no es una característica del mundo cotidiano, por el contrario, las realidades permanecen ocultas hasta el momento en que puedan ser apropiadas e interpretadas por el sujeto que las conoce.
- El amor es un fecundo creador de mitos antiguos y modernos, lleno de símbolos de la realidad que abre nuevos caminos en la imaginación y creatividad del hombre; el amor es básicamente una

fuerza creativa que trastoca lo inventado y definido, que permite ver con nuevos ojos lo que estaba visto. Cada ser que ama, cree en su interior que él está inventando el amor, quiero comunicar a otros la grandeza del sentimiento que descubre, cada ser que ama reconoce la profundidad de este sentimiento, la alegría y el temor que le proporciona un nuevo sentido a su vivencia personal.

- En un sentido estricto este ser amoroso está descubriendo el amor, le está confirmando su propio contenido y lo hace comunicable en la medida que toca la esfera afectiva, a partir de la cual comparte el mundo con los otros.

Con Max Scheler identificamos la imposibilidad de asumir principios universales sobre los valores, puesto que éstos no son en sí, sino que valen precisamente por lo que representan o por la atribución que se les ha dado. Sin embargo el amor significa el valor máximo sobre el mundo de la persona, en función del sistema afectivo en que es posible reproducir la existencia humana.

La peculiaridad de la estructura sentimental Scheleriana, no permite orientar su pensamiento, en cuanto que no hay valores dados, no hay un sentido sobre el amor construido. Para que un valor tenga sentido requiere ser vivido, apreciado y asumido por el hombre, a través de esta apropiación lo hace mundo de la vida.

El amor no es un concepto auto contenido, ni el reflejo de una fusión con lo infinito, sino una noción relacional que se compromete en la realidad cara a cara. El amor como posibilidad de conocimiento, en la propuesta contemporánea puede desafiar el marco de credibilidad debido a la falta de un referente universal que nos afirme la existencia de algo único.

Cada ser que ama en su peculiar forma de descubrir al otro, agrega en una posibilidad de amar su condición de ser hombre o mujer, esta condición en el mundo contemporáneo es básica para distinguir que la expresión y la apropiación de la noción amorosa es versátil como lo es la construcción de los

géneros que explican las semejanzas en cuanto a su naturaleza socialmente conformadas y de su identidad de la esfera social.

De los antecedentes históricos que he planteado tengo una serie de propuestas que comparten en un primer momento la idea de que existe algo sublime e inefable, que conmueve los sentidos del hombre. El amor es a lo largo de la historia: movimiento, acción generadora, promotor y esencia sobre una escala de valores que tiende a superar una y otra vez estados siempre perfectibles del alma. Esta noción de ascenso del amor corpóreo hacía las nociones más puras de la belleza y lo sagrado, hacen de la noción amorosa un fluido vivencial permanente.

Como expresión fenomenológica, el amor es la posibilidad de apreciar de nuevo la emoción y la experiencia vivida a partir de las expresiones sui generis que produce la sociedad moderna. La revelación de la esencia del amor es un acto que nos permite asistir intuitivamente a la búsqueda de significados y a la vivencia sobre ellos a partir de las propias posibilidades objetivas de apropiación de la realidad.

La explicitación de los sentidos del amor, debe superar la referencia que ahonda la confusión entre sexo y amor en el ámbito de las sociedades modernas, que disuelven el amor en aras de lo útil y placentero, donde el amor puro y espiritual no encuentra lugar dentro de la maquinaria productiva de las cosas útiles y sucumbe ante el amor corpóreo.

En esta idea podemos recuperar la vigencia de la crítica a la modernización que hace Max Scheler; la noción de lo moderno lejos de procurar una vida más satisfactoria y agradable al hombre, lo entume e insensibiliza, al volverlo parte de un mecanismo de producción descontrolado. La propuesta de Max Scheler afirmará la posibilidad del hombre de gozar al máximo de la vida con una mínima dependencia de los medios instrumentales, esta posibilidad se arraiga en el marco de una jerarquización objetiva de los valores que elabora el hombre respecto a su mundo.

Max Scheler, nos da pautas importantes para identificar críticamente la influencia en nuestra vivencia amorosa del ideal romántico, poniendo en su expresión el carácter dramático e imposible y ocultando la responsabilidad de asumir que el amor es un todo estructurado en el mundo y estructura ante la persona, la relación en la cual no es posible estar al margen.

La herencia romántica sobre el amor, ha descentrado al hombre de su posibilidad de elección, siendo invadido por la ilusión de encontrar a un ser idealizado y susceptible de ser amado, que regularmente no existe. Este regalo divino es puesto en duda debido a la inconsistencia con que se manifiesta y a la multiplicidad de emociones asociadas a esta noción.

Esta idea puede verse de una manera clara en el puesto del hombre en el cosmos, donde Max Scheler anuncia que la conciencia del mundo, la conciencia de sí mismo y la conciencia de Dios forman una indestructible unidad estructural; esta debe ser una consideración rechazada por el hecho de negar el supuesto que teísta de un Dios espiritual y persona, omnipotente en su espiritualidad, porque para Max Scheler la relación del hombre con el principio del universo consiste en que este principio se aprende inmediatamente y se realiza en el hombre mismo, el cual como ser vivo y ser espiritual es sólo un centro parcial del impulso y del espíritu del ser existente por sí.

El único lugar del advenimiento del Trascendente, que nos es accesible y que es una parte verdadera del proceso trascendente es: el hombre, el yo y el corazón humanos. La propuesta sobre este punto es que pone el acto elemental del hombre que personalmente hace suya la causa de la divinidad y se identifica en todos los sentidos con la dirección de sus actos espirituales. La última realidad del ser existente por sí no es susceptible de objetivación.

Sólo el que ama, trasciende su propio mundo y define su persona, su ser. El amor es la posibilidad de generar la propia razón y simultáneamente generar la razón sobre el otro. En Max Max Scheler el amor es un proceso de compenetración mutua que hace posible la evolución de la vida y de la historia.

Este proceso está en riesgo, porque el amor decae no sólo en aras del odio que mostraría la fuerza misma del amor, sino en manos del desamor y la falta de compromiso que hace de las personas mundos individuales dentro de una sociedad que no sólo los fragmenta, sino que, los mantiene aislados y reprimidos respecto a sus esferas emocionales, dentro de una racionalidad que no ha dado frutos vivenciales, sino marcos explicativos insuficientes para la razón amorosa.

El principio de solidaridad que nos devela Max Scheler, como la forma de plantear la corresponsabilidad entre los individuos para mantener el funcionamiento óptimo de las formas de vida, se ha vuelto un principio, que requiere reconsiderar el contenido de la experiencia vivencial, más allá de los límites de la racionalidad funcionalista. La propuesta sigue vigente, en términos de una razón que reconozca el efecto transformador de la participación y reproducción afectivas. La posibilidad de perfectibilidad y superación del hombre está en manos del amor, es éste la vía creativa que tiene posibilidad de trascender el sinsentido y la noción de crisis que define al mundo contemporáneo. El ser contemporáneo, no se define completamente como un ser de amor, la estructura subjetiva del hombre tiende a fraccionarse o regionalizarse de acuerdo al objetivo que represente.

Podemos señalar en general que el amor no es simplemente la preferencia misma, sino, lo preferible, lo deseable. También el amor puede ser la guía a la norma de las elecciones mismas y eventualmente un criterio de juicio; el amor se considera como una posibilidad de elección o como una disciplina inteligente de las elecciones que pueden conducir a eliminar algunos objetos o a declararlos irracionales privilegiados a otros.

El amor debe asumirse intuitivamente dentro del marco de referencia que nos afirma el orden del corazón, como la razón necesaria del hombre para construir su propio mundo y entendimiento.

7.- Bibliografía:

7.1 Básica.

- SCHELER, Max. *La idea del hombre y la historia*. Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1974.
- SCHELER, Max. *El puesto del hombre en el cosmos*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1960.
- SCHELER, Max. *Gramática de los sentimientos*. Editorial Crítica. Barcelona.
- SCHELER, Max. *El resentimiento en la Moral*. Traducción del Alemán. Por José Gaos. Espasa-Calpe, Argentina, S. A., Buenos Aires-México.

7.2 Complementaria.

- LEPP, Ignace. Amor, neurosis y moral cristiana. Ed. Fax, Madrid, 1966.
- LEPP, Ignace. Psicoanálisis del amor, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1972.
- LEPP, Ignace. Psicoanálisis de la amistad, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1991.
- DERISI, Octavio N. Max Scheler, Ética material de los valores. Ediciones Crítica filosófica. Madrid
- LARROYO, Francisco. La filosofía de los valores. Editorial Logos, México, 1936.
- STERN, Alfredo. La filosofía de los valores. Ediciones Minerva, México, 1944.

8.- GLOSARIO

- **Accidente.** Ser que existe en otro, el cual se llama sustancia.
- **Acto.** Lo auténticamente real.
No es lo mismo que acción, significa actuar, producir algo.
- **Afrodita.** Diosa de la mitología griega.
- **Agape.** Primer impulso o movimiento del amor.
- **Alma.** Según Aristóteles es el principio vital de un organismo.
- **Amor.** Unión entre dos o más personas.
- **Analogía.** Lo que en parte es igual y en parte diferente.
- **Anámnesis.** Concepto de la filosofía platónica que significa:
aprender es recordar.
- **Aporía.** Callejón sin salida: cuestión que conduce lógicamente al absurdo en cualquier posible solución.
- **Ateísmo.** Postura mental que niega la existencia de Dios.
- **Axiología.** Rama de la filosofía que estudia los valores, su esencia, el modo como se conocen y su influjo en el hombre.
- **Belleza.** Armonía y orden de los diferentes elementos que componen un objeto o ente.
- **Bien.** Según Platón, es la idea de máxima perfección.
- **Bondad.** Cualidad de todo ente que habla de su perfección y de su atractivo o adecuación respecto a la voluntad.
- **Caritas.** Amor cristiano que consiste en amar al prójimo.
- **Ciencia.** Paradigma fundamental.
Conocimiento cierto de las cosas por sus causas.

- **Conciencia.** Zona mental en donde aparecen los contenidos.
Darse cuenta de algo.
- **Conocer.** Acción por la cual se obtiene información de un objeto.
- **Conocimiento.** Representación mental de un objeto.
- **Cosmos.** Visión conjunta del Universo.
- **Deber.** Tipo de conducta sellada con el carácter de
obligatoriedad para una persona determinada.
- **Deseo.** Tendencia o inclinación hacia algo.
- **Dialéctica.** Concepto hegeliano que expresa el devenir del ser.
Dinamismo.
- **Dios.** El ser absoluto en cuanto origen de todo cuanto existe.
Creador infinito.
- **Empatía.** Conocimiento de las estructuras mentales que afectan
a otra persona.
- **Ente.** Todo lo que existe o puede existir.
- **Epoché.** Poner entre paréntesis o en suspenso, ciertos elementos
de lo dado o visto.
- **Esencia.** El constitutivo fundamental de un ente.
Lo que es una cosa o persona.
- **Estética.** Rama de la filosofía que estudia la creación y la
percepción de la belleza.
- **Felicidad.** El resultado de la actualización de las potencias
humanas.
- **Filosofía.** Amor a la sabiduría.
Conocimiento del Universo por sus causas supremas.

- **Genealogía.** Descendencia directa de familiares anteriores.
- **Gozar.** Experimentar un deseo hacia algo hermoso.
- **Hedonismo.** Postura que sostiene la primacía del placer como finalidad humana.
- **Hermenéutica.** Arte de interpretar un texto.
- **Hombre** Animal racional.
Persona cuya característica fundamental es la libertad.
- **Idealismo.** Postura filosófica que sostiene la creación del objeto a partir del yo y su conocimiento.
- **Ignorancia.** Carencia de conocimientos.
- **Ley.** Orden racional promulgado por la autoridad para el bien común.
- **Libertad.** Capacidad intelectual del ser humano que lo distingue de los animales.
- **Menón:** Nombre de un Diálogo de Platón.
- **Metafísica.** Rama de la filosofía que estudia el ser en cuanto ser.
- **Método.** Serie de etapas contiguas que sirven para llegar a un fin determinado.
- **Microcosmos.** El pequeño mundo de cada quien.
- **Mito.** Explicación más antigua del universo por medio de apariencias o semejanzas.
- **Norma.** Conjunto de leyes que ayudan a la sociedad a regirse.
- **Óntico.** Cualidad referente a los entes.
- **Opinión.** Afirmación de algo o alguien sobre su forma de ser.

- **Pensar.** Acto mental por el cual se combinan diferentes pensamientos.
- **Positivism.** Actitud que sólo acepta el dato empírico, experimentable y comprobable.
- **Relación.** Nexo que existe entre dos entes u objetos.
- **Religión.** Serie de actos que llevan a esa unión con Dios.
Unión del hombre con su Creador.
- **Signo.** Todo aquello que nos lleva al conocimiento de algo oculto.
- **Somático.** Unión o fusión de dos cuerpos u objetos.
- **Sustancia.** Todo ente que existe en sí mismo.
- **Teología.** Disciplina que estudia a Dios por medio de la Revelación y el Magisterio.
- **Tesis.** Proposición que se afirma y se sostiene con argumentos fundados.
- **Tiempo.** Espacio en el cual viven los seres animados.
- **Unidad.** Cualidad que tienen los seres de una misma especie.
- **Valor.** Fuerza interna de un ser.
Cualquier objeto que significa algo en sí mismo.
- **Veneración.** Rendir culto a alguien.
- **Verdad.** Adecuación de un conocimiento con el objeto que está enfrente.
- **Virtud.** Hábito bueno adquirido por medio de actos repetitivos.
- **Voluntad.** Facultad humana por la cual un individuo puede elegir entre una cosa y otra.